

---

# CALENDARIO DE PALEMKE.

---

## SIGNOS CRONOGRÁFICOS.

### SEGUNDA PARTE.

Si los glifos de los puntos cardinales no solamente son expresión de éstos, sino, como en la lámina XLVI del código de Dresde, á la vez significan las fiestas de los cuatro BACAB,(1) lógico es dar, también, aplicación al culto á los cuatro signos cronográficos, pues son sus correspondientes. En el culto, en efecto, encontramos varias veces el número cuatro de los cronográficos.

Las exploraciones de Evans en Creta han venido á demostrar que los egeos, antes de la religión uránica y del antropomorfismo, tuvieron el culto de los animales, el de los árboles y el de la piedra, representado en el hacha doble. Tal descubrimiento ha causado inmensa impresión en el mundo científico europeo; y aun hay quien juzgue la obra más portentosa de la arqueología esta revelación hecha por el mitológico Laberinto. Y, sin embargo, tal evolución de las creencias nos era conocida y estaba consignada en los signos cronográficos nahuas. El culto de los animales se simbolizaba en el primero: TOCHTLI ó conejo. Debió, naturalmente, ser el más antiguo entre los indios; porque éstos, en remotas épocas, vivieron en todo el continente la vida troglodita. Débiles y sin armas poderosas para su defensa, se encontraban rodeados de una fauna colosal y buscaron su albergue en cavernas abiertas en las cañadas,

(1) Esta diversa aplicación de los glifos les da distinta significación en los diferentes sistemas. Así Mac unas veces es la estrella de la tarde y otras la de la mañana; pero siempre Venus. De la misma manera Uo es el oriente LIKIN ó el sol naciente, y entonces se le representa sin ala; mientras con ella expresa la marcha anual del astro.

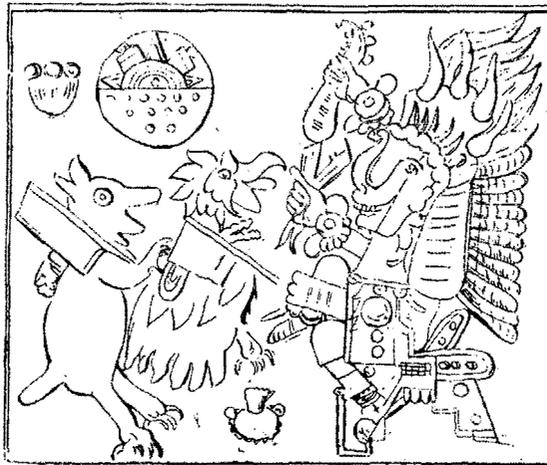
donde solamente se pudiera llegar con escalas. Los mexicas recordaban esa primera época en el Chicomostoc ó lugar de siete cuevas. Todavía Xolotl, en el siglo XII, vino á habitar con sus huestes chichimecas en las grutas del oriente de nuestro Valle de México. Y aún hoy viven en cavernas los tarahumaras en las montañas de Chihuahua. Aquellos hombres debieron subsistir necesariamente tan sólo de la caza. Así nos los presenta el código Dehesa. En sus primeras páginas nos muestra el Chicomostoc, la montaña con sus rocas bien figuradas, y en ella las siete cuevas. A su pie se ve el agua de un lago. Enfrente hay dos hombres metidos en grandes calabazos, modo de que usaban los indios para coger á los patos. Después otros se dedican á la caza. Uno con una hacha corta la cabeza á un tigre. Un segundo, con arco y flecha en la mano, toma por la cola una rana, alimento habitual de los indios. En la parte superior varios pájaros caen de cabeza para significar su muerte; y en la inferior hay unas ramas de zapote con las puntas hacia abajo, manera de expresar cómo han sido cortadas de los árboles. En la primera página se ve el símbolo del firmamento con sus estrellas y un camino con huellas que á él conduce. Todo esto tiene un doble sentido, en cuya explicación nos ocuparemos después. Por ahora nos basta hacer constar la primitiva vida troglodita de los zapotecas, y cómo se alimentaban entonces de la caza y de las frutas de los árboles. Todavía más: empleaban las plumas y las pieles de esa caza para vestirse, pues en las páginas siguientes un indio se cubre con una manta de plumas, otro lleva enredada una culebra en el cuerpo, un tercero traje de águila, el cuarto está dentro de una piel de mono, y en la otra página un quinto en una de tigre.

Era lógico que las primeras tribus trogloditas tuvieran el culto de los animales. Su vida estaba á merced de ellos, y para hacerlos propicios los adoraron. El miedo fué el primer creador de los dioses. Después les dieron alimento y vestido, y por estos beneficios debió crecer su culto.

Del primer culto de los animales quedaron huellas indelebles en el calendario y la teogonía nahuas. En los nombres de los días hay los siguientes de animales: CUETZPALIN, lagartija; COHUATL, culebra; MAZATL, venado; TOCHTLI, conejo; ITZCUINTLI, perro; OZOMATLI, mona; OCELOTL, tigre; CUAUHTLI, águila, y COZCACUAUHTLI, águila real; es decir, nueve, casi la mitad de los de la veintena. Entre los nueve acompañados ó señores de la noche no hay un solo nombre de animal, porque no fueron inventados en la época primitiva nahua, pertenecen ya á su religión uránica. En el TONALAMATL de Aubin en cada página hay una primera línea de días, una segunda con los acompa-

ñados, una tercera con las trece deidades que sucesivamente presiden los días de la trecena, y una cuarta donde hay trece aves, las cuales vemos relacionadas en los códices, no solamente con las trecenas de días, sino con los otros períodos cronológicos.<sup>(1)</sup> Esto acusa, también, la zoolatría, y su persistencia á pesar de las evoluciones religiosas. Se nota más en el TONALAMATL del código Borbónico. En él únicamente hay dos hileras de cuadretes: en la inferior están los días y los acompañados, y en la superior las trece deidades y sobre ellas las trece aves. Así se ve cómo los mexicas habían mezclado y confundido su primera religión zoolátrica con la antropomórfica que después recibieron; lo cual se observa de bulto en algunos ídolos, y no son pocos, que representan dioses, y acostados figuras de animales. Puedo citar, entre otros, uno de piedra que regalé al Museo, el cual es una mujer, y si se le acuesta da la figura de una mariposa.

Volvamos á nuestro tema. En el TONALAMATL cada página está presidida por una deidad. En el de Aubin, en la tercera, el Dios es un tigre; XOLOTLI, el tapir, en la trece; en la catorce hay una cabeza de águila; en la quince está un dios sobre un templo, y tiene por cabeza las de dos culebras; en la diez y seis se repite XOLOTLI; en la diez y siete la deidad principal es una águila, y en la diez y nueve hay otro tigre. Pero la más notable es la once. Aparece, en la variante que había copiado el Sr. Ramírez, á la derecha, XOLOTLI, el creador animal, sentado en TLATOCAICPALLI. La escena pasa á la media noche, según lo indica el signo respectivo puesto en la parte superior del lado izquierdo. A ese lado se ven una águila y un tigre



(1) Véase la página 71 del código Borgiaño.

con sendas banderas. Los CUAUHTLI-OCELOTL eran caballeros muy principales entre los mexicas; y también representaban al pueblo el águila y el tigre. La trecena comienza por CE OZOMATLI, igualmente una deidad animal.<sup>(1)</sup> Esta pintura denuncia el recuerdo del primer culto, y cómo entonces se creían los nahuas criaturas de XOLOTLI, y á animales tenían por dioses. Todo confirma la zoolatría primitiva.

Si pasamos á las veintenas ó meses, como generalmente se les dice, tenemos en la nomenclatura primitiva: COHUAILHUITL ó fiesta de la culebra, y QUECHOLLI ó fiesta de las aves; á lo que debemos agregar XOCOHUETZI ó fiesta del pájaro XOCOTL, uno de los atributos del dios creador.

En las pinturas de Durán, en el mes ó veintena HUEYPACHTLI, el símbolo es una culebra. En el Atlas, además de una deidad con traje de pájaro, y otras con atributos de culebras ó aves, hay una lámina especial en la cual se representa la adoración á una culebra puesta en un cerro.

En fin, en el códice Borgiano, para no citar más pinturas, en los notables cuadretes de la página 9 á la 13, vemos en el segundo á la ave EHECATL, en el tercero al conejo, en el cuarto una águila, en el quinto un buitre, en el sexto una culebra, en el noveno un alacrán, en el undécimo un pez, en el catorce un buho en un templo, lo cual no deja duda de que por deidad lo tenían, en el quince un conejo, en el diez y seis un tigre y en el diez y ocho el famoso guajolote CHANTICO: todo esto fuera de los animales representantes directos de los días y de otros repartidos en el resto del códice.

Entre los nombres de los dioses mexicas varios son de animales, y especialmente tienen entre sus componentes el de culebra algunos de ellos, como CHUACOATL, CHICOMECOATL y COATLICUE. Ésta, madre de HUITZILOPOCHTLI, era representada por los mexicas con rostro de culebra, como puede verse en su estatua colosal existente en el salón de monolitos del Museo, la cual tiene una hermosa falda de los mismos animales, y es una de las más grandiosas esculturas de los indios.

No necesitamos agregar más para demostrar que los nahuas habían tenido por religión la zoolatría, y que ésta persistía aún en parte en la teogonía mexicana.

El segundo cronográfico ACATL corresponde á la adoración de los árboles y las plantas. Esta evolución religiosa se explica fácil-

(1) Esta variante de la pintura 11 del TONALAMATL comprueba que M. Aubin tenía dos: uno que adquirió de los franciscanos de México, y otro que compró al Conde Waldeck.

mente. Con el transcurso de los siglos fueron desapareciendo de nuestro territorio los animales gigantes, cuyos restos se encuentran por todas partes: á la vez el hombre se hizo más fuerte, y ya había inventado armas ofensivas suficientemente poderosas para combatir á la fauna enemiga. Dejó entonces la vida troglodita, en lo general, y construyó sus primeras casas. Todavía fueron éstas como fortalezas. Toda una tribu habitaba en una casa grande. La existencia era aún defensiva; pero ya el indio comenzó á utilizar en mayor escala las arboledas y sus frutos y las plantas de los campos. Debió entonces nacer la agricultura, y con ella, ya no por el miedo sino por los beneficios recibidos, el culto de esos árboles y esas plantas. El nuevo culto se simbolizó con el signo ACATL, caña de carrizo.

Veamos las huellas claras de esta teofanía en la religión mexicana.



La tira de la Peregrinación azteca, que original se conserva en el Museo Nacional de México, además del viaje mismo, ya nos ha dado á conocer muchas cosas importantes, y todavía nos reserva nuevas revelaciones. Comienza por la representación gráfica de Aztlan. Es una isla naturalmente rodeada de agua, de la cual sale un hombre en una canoa. En la parte baja están sentados, para significar á los habitantes, un hombre y la mujer Chalmecatli, cuyo nombre jeroglífico, como de costumbre, va unido á su cabeza por una línea. En la parte superior hay seis casas, CALLI, tres á cada lado, para expresar

las habitaciones de los aztecas, y cómo allí vivían permanentemente. En el centro se ve un TEOCALLI de cinco cuerpos, con su escalera al frente. Sobre él está enhiesta una flecha con el signo del agua, ATL. Es el dios AMIMITL.

Seguramente en los primeros tiempos las puntas de las flechas de los indios fueron de madera endurecida por el fuego. Antes de emplear la piedra en sus armas, debieron inventar las masas y las porras de palo: acaso comenzaron por usar ramas de árboles. Todavía en el lienzo de Tlaxcalla, en las pinturas correspondientes á la región noroeste de nuestro territorio, se ve á los indios cómo combaten con porras de madera.(1)

(1) Véase, entre otras, las de Tlacotla y Xochipilla y la de la misma Aztlan ó Aztlan.

De todas maneras, debemos llamar la atención sobre el hecho notable de que la flecha de la Tira, representante del dios AMIMITL, carece de la punta de pedernal.

Pudiera darnos idea del culto de esta deidad su himno obscuro y alegórico, como todos los cantos sagrados.(1)

«1. Junta tus manos en la casa. Une tus manos en la marcha. Tiende tus manos al TLACOCHCALCO.(2)

«Junta tus manos en la casa, junta tus manos en la casa: por esto he venido, he venido.

«2. Sí, he venido trayendo á cuatro conmigo: sí, he venido y cuatro están conmigo.

«3. Cuatro nobles escogidos cuidadosamente, cuatro nobles escogidos cuidadosamente: sí, cuatro nobles.

«4. Ellos aparecen en persona delante de su rostro; ellos aparecen en persona delante de su rostro; aparecen delante de su rostro.»

Pueblo lacustre los aztecas, las cañas ó carrizos de su laguna les servían de astas de sus flechas; y del ACATL hicieron su primitivo dios de la guerra.

Al hablar del viaje de los mexicas, dice la Historia de los mexicos por sus pinturas: «salió Atlitlilabaca y su dios que era AMMITLI, que era una vara de MIXCOATL, al cual tenían por dios, y por su memoria tenían aquella vara.» Esto identifica á AMIMITL con ACATL.

Además, los aztecas vivían principalmente de la pesca; y con los carrizos hacían sus anzuelos. Por eso Torquemada (3) llama á AMMITL dios de la CAZA EN AGUA; y refiere cómo, aún después de la conquista, iban en romería los indios á su templo de Cuitlahuac en la laguna. Clavijero dice: (4) «OPOCHTLI, dios de la pesca. Lo creían inventor de las redes y de los otros instrumentos de pescar: por lo cual lo veneraban especialmente los pescadores, como á su protector. En Cuitlahuac, ciudad situada en una isleta del lago de Chalco, tuvo gran reverencia AMMITL, dios de la pesca, el cual, verosíblemente no fué distinto de OPOCHTLI, sino en el nombre.» Pero por lo dicho, no había tal identidad; pues AMMITL era solamente el dios de la pesca con anzuelo, con la caña del agua ACATL.

Todavía debemos citar otro dios planta de los aztecas, y muy

(1) Brinton. *Rig Veda Americanus*, p. 43.

(2) TLACOCHCALCO era la fortaleza donde los mexicas guardaban sus flechas y demás armas.

(3) *Monarquía Indiana*. Tomo II, p. 59.

(4) *Storia Antica del Messico*. Tomo II, p. 20.

principal, pues de él tomaron su nombre de mexicas: MEXI, ó sea el tallo del maguey. (1)

El culto de los árboles está patente en las pinturas de los códices mexicanos. Nos referiremos á dos: el Vaticano 3,773 y el Borgiano. En el primero, en las páginas 17 y 18, hay cuatro árboles floridos, símbolos de los períodos cronológicos. Los cuatro tienen en su tronco una deidad, para significar que no son simplemente unos árboles, sino dioses á los cuales se rendía culto. A cada uno corresponde en la parte superior otra deidad, y de ellas tres aparecen sentadas en OCELOICPALLI, ó sea en el firmamento. En la parte inferior de la página se relacionan con los cuatro signos cronográficos: y es de notar que el primero de la derecha tiene en la parte superior un TOCHTLI, como si se quisiera recordar siempre el primer culto de los animales, al mismo tiempo que el de los árboles, cuando ya los mexicas tenían la teogonía uránica, pues las deidades superiores son astronómicas.

En el código Borgiano se ve manifiesto el culto de los árboles, principalmente en las páginas 49, 50, 51, 52 y 53. Los períodos cíclicos están representados por ellos. En la 49, TLAHUICZALPANTECUHTLI está arrodillado y en adoración ante un árbol; y éste se repite en la parte superior al lado del templo del sol, con la particularidad de que su tronco se forma de dos culebras entrelazadas, lo cual une el culto de los animales al de los árboles. En la 50, la deidad puesta en adoración ante el árbol parece ser TOTEC; y se repite también en la parte superior, junto al templo de la luna. En la 51 adora al árbol el dios IXCOZAUHQUI; y está aquél en la parte superior al lado del templo de venus. En la 52 el árbol es rojo con flores y hojas asteriformes, y se ve en adoración frente á él á la diosa TLAZOLTEOCHIHUA. El superior es igualmente rojo, y está junto á un templo que representa el MICTLAN, en el cual está TLACATECOLOTL: es, por lo tanto, simbolismo de la vía láctea. En opinión de Fábrega, (2) los adoradores eran sacerdotes revestidos con tra-

(1) Puede verse su jeroglífico en la portada del Atlas de Durán; y lo es también del nombre de lugar México.

(2) En el Journal de la Société des Americanistes de Paris, el Dr. W. Lehmann ha publicado una lista y clasificación de las pinturas mixtecozapotecas conocidas. Su trabajo significa, sin duda, un loable esfuerzo; pero es deficiente y contiene varios errores. Además, se observa desde luego que no ha tenido á la vista todos los códices que menciona, y muchas veces habla por referencia. Bastará un solo hecho para probar esa ligereza en su manera de escribir. En la página 274 pone el codex Baranda entre los zapotecas, bajo el número 9; y en la página 276, bajo el número 14, coloca el codex Alvarado. Pues bien: no son dos códices diferentes, sino uno sólo. El Sr. Troncoso lo llama Baranda, porque cuando este señor fué Ministro de Justicia, dispuso que el có-

jes de los correspondientes dioses, según la costumbre. En la página 53 el árbol está rodeado en su parte inferior por un gran círculo verdoso, símbolo del firmamento nocturno. Los mayas traducirían este jeroglífico por YAXCHÉ: dato importantísimo.

Queda, en mi concepto, bien demostrado el culto de los árboles entre los nahuas.

Aun debemos referirnos á una deidad muy importante entre los mexicas, á CENTEOTL, cuyo nombre, traducido literalmente, quiere decir dios del maíz; semilla de que principalmente se alimentaban

dice pasara de la Biblioteca Nacional al Musco. Yo le digo de Pedro de Alvarado, porque consigna sus conquistas en Tehuantepec, y porque prefiero dar á los códices nombres de muertos y no de vivos, cuando hay justificación para ello.

Antes, en la página 252, al hablar del código Borgia, dice: «El comentario del ex-jesuita Lino Fábrega (1746-1797), de un valor real en la época en que lo compuso, es hoy anticuado.» Estas palabras nos hacen pensar que el Dr. Lehmann no ha leído, á lo menos con atención, la obra de Fábrega; pues si se le descarta, y ésto es fácil, lo que en ella incluyó su autor de preocupaciones religiosas, resulta un verdadero monumento de ciencia de la teogonía y ciclografía de los indios, á cuya altura difícilmente llegarán otros escritores. Como se estudia y se cita á los viejos Motolinía y Sahagún, se estudiará y se citará siempre el comentario del jesuita mexicano.

No huelga desvanecer aquí otro de los errores del Dr. Lehmann. En la página 247 dice: «Desgraciadamente creo que no existen interpretaciones, porque los textos en lengua indígena que cubren las hojas de algunos Códices, y de cuya traducción esperaba el Sr. Chavero la solución de las imágenes, no se refieren á las representaciones. Han sido fabricados por los indios para engañar á los conquistadores y á los religiosos sobre el sentido pagano de las pinturas.» Es común creer que los indios ocultaban la verdad de su religión y de su historia; pero esto no pasa de ser una vulgaridad. ¿De dónde pudieron conocerlas los cronistas si no de los mismos indios? Sahagún formó su obra inmortal consultándolos, interrogándolos, y escribiendo lo que le decían, según él mismo refiere. Igual procedimiento usó Acosta. El autor de la Historia de los mexicanos por sus pinturas cuenta cómo le explicaron éstas los papas ó sacerdotes. Las leyendas de los códices Telleriano Remense, sin duda dictadas por los indios, nos han servido mucho para conocer la teogonía de los mexicas y su historia. Para lo primero también han sido muy útiles las leyendas del código de Florencia, publicado á la vez por la Sra. Nuttall y el Duque de Loubat. Para lo segundo son muy apreciables las del código Aubin.

Refiriéndome á M. Aubin, y aquí viene á propósito, M. Lejeal extraña que hable yo de él con un poco más de indulgencia que la mayor parte de los mexicanos. Yo impuse su nombre al código que lo lleva. Yo, muchos años antes de M. Goupil, hice la bibliografía de su colección, hasta donde alcanzaban mis noticias. Yo elogí justamente su condescendencia á los deseos del Sr. D. José Fernando Ramírez, para publicar algunas de sus pinturas jeroglíficas; aun cuando no lo hubiera hecho á su costa. Tampoco encontrará el Sr. Lejeal censuras para Aubin, sino todo lo contrario, ni en los escritos del Sr. Ramírez, ni en los del Sr. Orozco y Berra, ni en los del Sr. García Icazbalceta.

los indios. CHICOMECOATL era sinónfmica de CENTEOTL. No debemos olvidar nunca las siguientes palabras de la Historia de los mexicanos por sus pinturas, puestas al fin del capítulo I: «Estos dioses tenían estos nombres y otros muchos, porque según en la cosa que entendían ó se les atribufan, así le ponían el nombre y porque cada pueblo les ponía diferentes nombres, por razón de su lengua, y así se nombra por muchos nombres.»

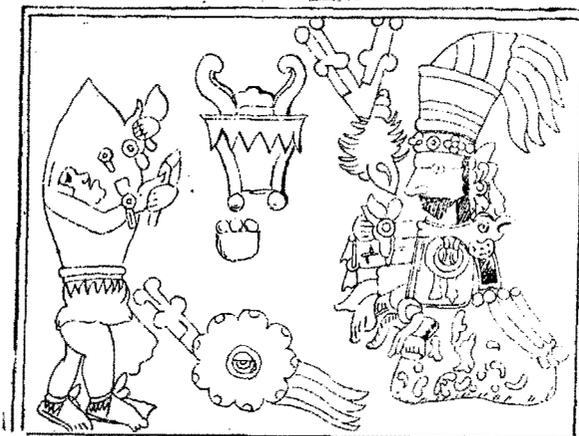
CHICOMECOATL era la diosa de las mieses, y de todo género de simientes y legumbres que para su sustento tenían los indios. Su nombre significa siete culebras; con lo cual los mexicanos unían al culto de las plantas el recuerdo de la antigua zoolatría. Llamábanla también CHALCHIUHCHUATL ó mujer preciosa, pues en tanta estima tenían el maíz, como elemento de su existencia. La estatua de esta diosa, sin duda por simbolizar la época del culto de los árboles, generalmente no era de piedra, sino «de palo labrado a la manera de una muger moça.»

La transición del culto de los animales al de las plantas se significaba, en la teogonía nahua, por la metamórfosis de la lagartija CUETZPALLIN en el árbol TAMOANCHAN.

El tercer signo cronográfico TECPATL, pedernal, representa la nueva evolución religiosa. Los indios con el tiempo utilizaron la piedra; primero sin pulir, después pulida. Los beneficios de su uso fueron grandes y marcaron un notable progreso en su desarrollo social. Sus armas fueron más terribles, tuvieron instrumentos de trabajo más poderosos y fueron más sólidas sus habitaciones y más hermosos sus templos. Naturalmente al culto de los árboles debía substituírse el de la piedra. Ya en mi Historia antigua de México había yo hablado del culto del TECPATL. Acaso porque dos sílices, golpeados uno contra otro, despiden chispas, el TECPATL fué símbolo de luz, y en particular de la estrella de la tarde. En el códice de Oxford el camino de este planeta se marca con una serie de TECPATL.

Para comprobar el culto del TECPATL nos basta la última pintura del TONALAMATL de Aubin. Aparece á la derecha el creador XIUHTECUHTLI, á quien se reconoce por la máscara negra de la barba; se ve sentado en el OCELOICPALLI, la piel de tigre símbolo del firmamento; lo adornan, como siempre, los signos de los astros cronológicos, y tiene á la espalda la cabeza del pájaro XOCOTL, uno de sus principales distintivos. Frente á él está el brasero del fuego; y el jeroglífico puesto debajo de éste expresa cómo la escena pasa á la media noche. A la izquierda otra figura representa al ser creado. Es un gran TECPATL con piernas humanas. Dentro de él hay un rostro y un brazo, y le salen dos manos con sendos TECPATL. El Dr.

Seler (1) llama ITZTAPALTOTEC á esta deidad, en lo cual sigue al dominicano Rfos.



En la variante de este cuadro, copia del Sr. Ramírez, las diferencias no son importantes. El dios **TECPATL** aparece en igual actitud. Los indios usaban del cuchillo del sacrificio para ofrecer víctimas á sus terribles dioses, y acabaron por deificar á los mismos instrumentos de esas crueles ofrendas. En el código Borbónico, también en la parte del **TONALAMATL**,<sup>(2)</sup> está la deidad **TECPATL** con cuerpo humano. D. Francisco del Paso y Troncoso, explicando esta pintura, dice: <sup>(3)</sup> «Página XX. Vigésimo trecenario. (Signo **CE TOXTLI**). **NÚMENES**: **ITCPALTÓTEK** y **XIUHTÉUKTLI**. El primero, vestido con la piel de un desollado, tiene por montera un enorme navajón de obsidiana roja, teñido de sangre, que nos revela cómo hay relación íntima entre la divinidad **XIPETÓTEK** y el acompañado de la noche, **ITCTLI**. El dios **TÓTEK** viene caminando y empuña con una mano el gran bastón ó sonajero de forma de lanza con el cual comúnmente se le pinta. Su compañero el dios del fuego **XIUTÉUTLI** está en semi-genuflexión y sus adornos también son característicos: el **XIUHTÓTOTL** sobre la frente; el **XIUHKÓATL** á las espaldas; el joyel de forma de **TLEKUILLI**, al pecho; arreos enumerados ya en la

(1) The Tonalamatl of the Aubin collection. Pág. 124.

(2) Sigo llamando **TONALAMATL** al calendario de 260 días: y ahora con la autoridad de Motolinía, quien, en la página 4 de sus Memoriales, dice: «este libro que digo se llama en lengua de estos indios **XIHUTONAL AMATL** (**XIUHTONALAMATL**), que quiere decir libro de la cuenta de los años. . . .»

(3) Descripción, Historia y Exposición del Código Pictórico de los antiguos Náhuas que se conserva en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París (antiguo Palais Bourbon). Pág. 77.

exposición de la PÁGINA IX, y á los cuales agrégase aquí otro especial del NUMEN cuando es acompañado de la noche: las dos cañas que coronan su tocado. Circunstancia singular: que hayan dado los indios como deidades al último trecenario de la cuenta de los días, TONALPOHUALLI, los dos primeros acompañados de la noche, XIUH-TÉUKTLI É ITCTLI. . . . » Como se ve, el Sr. Troncoso también reconoce el TECPATL como deidad. De la misma manera lo encontramos en el códice Borgiano en la página 61. Y no debemos olvidar el dios de la página 32 del mismo, el cual tiene cuerpo humano, y por cabeza dos TECPATL. Al describir esta figura, dice Fábrega: (1) «En medio de éste (el cuadro) se ve un cuerpo de hombre, truncado; de color blanco rayado de rojo: ese cuerpo en vez de cabeza tiene dos cuchillos de pedernal, rojos: desunidos arriba donde están los ojos: unidos y blancos abajo, donde están las bocas amarillas de cada uno; ambos están ligados debajo de un círculo rojo con centro negro que les sirve como de cuello. Está sentada la figura con brazos y piernas abiertas sobre un escabel formado por una cuba blanca con manchas amarillas y puntos rojos: en su cavidad tiene cuchillos de pedernal verticales y está adornada de ojos y boca. . . . Además de los dos cuchillos que están en lugar de la cabeza en el cuerpo expresado, se ven otros en su pecho, en los cúbitos ó medios brazos, en las rodillas ó medias tibias; adornados todos de ojos y bocas.» No puede haber manifestación más elocuente de la deificación del TECPATL. Pero si el culto del TECPATL está comprobado, conviene averiguar si los indios tuvieron también el de las hachas sagradas.

Las hachas votivas eran usadas en la parte más meridional de la América del Sur. En Patagonia se han hallado, en los antiguos sepulcros, hachas ceremoniales de basalto y pórfido de dos filos. (Pillan Toki). (2) El Profesor Dorsey encontró en la isla de la Plata, Ecuador, una magnífica hacha votiva de traquita, la cual se conserva en el Museo de Chicago. (3) El hacha, cuyo grabado publiqué en mi Historia antigua de México, (4) por su tamaño y peso solamente podía ser ceremonial. Es muy grande, de granito al parecer; y fué encontrada en la costa de Veracruz. Tiene un solo filo. La parte superior es una cabeza de tipo negro.

Los jeroglíficos nos dan pocos datos en esta materia. Sin embargo, el hacha colocada sobre un TEOCALLI en la página 5 del Bor-

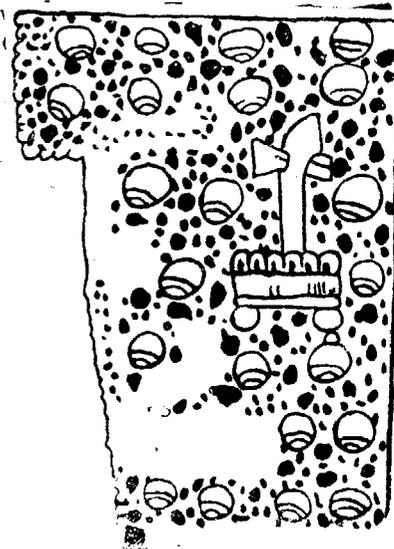
(1) Códice Borgiano. Interpretación del Códice por el Abate José Lino Fábrega. Pág. 149.

(2) Juan B. Ambrosetti. Las grandes hachas ceremoniales de Patagonia.

(3) Field Columbian Museum. Archæological investigations of the Island of La Plata.

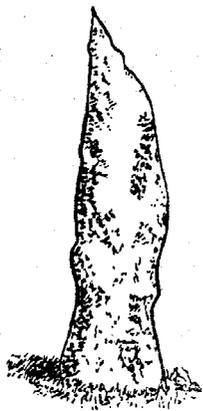
(4) México á través de los siglos. Tomo I, pág. 64.

giano, significa culto; y las de las páginas 12, 48 y 59 no pueden tener otro carácter que el de ceremoniales. Muchas veces se pinta á TLALOC empuñando una hacha. Por fortuna en el ritual Vaticano n. 3,773, en la página 39, hay una pintura que no nos deja duda de la deificación del hacha y de su culto. Dentro de un cielo tachonado de estrellas está el hacha sagrada, hincada en un recipiente que tiene también estrellas por pies. Frente á ella una deidad con los ojos vendados le ofrece en holocausto á un personaje rojo. El hacha puesta en el firmamento es la expresión de su divinidad.



Pero estas hachas son de un solo filo: la de dos filos se encuentra en el vaso de tecalli de Añani. Son dos, como ya hemos dicho, puestas á la espalda del dios: tienen doble filo, y en su mitad encaja el mango. Queda, pues, comprobado el culto del hacha.

La religión de la piedra tiene otra confirmación en las estelas. Sin duda su origen nace de las piedras de BEEN. El Obispo Núñez de la Vega, dice: «BEEN es el tercio décimo gentil del Calendario en cuyo cuadernillo histórico, escrito en idioma indio, se dice que dejó escrito su nombre en la piedra parada, que es un sitio que está en el pueblo de Comitán.» D. Emeterio Pineda, en su descripción geográfica de Chiapas, refiere que BEEN viajó á través de aquel territorio y dejó monumentos de su estancia en varios puntos por donde pasó; que el más notable, el cual aún existe, es una piedra parada á manera de lengua ó punta de lanza, de unas tres varas de alto por dos tercias de ancho, en donde inscribió su nombre; y que hay otra á seis leguas de Comitán, cerca de Quixté. Los indios les tributan adoración y las adornan con flores y ramas. El Dr. Berendt vió y dibujó una de estas piedras que está cerca de Comitán. (1) Es puntiaguda, áspera é irregularmente circular, y no tiene inscripción. Es pro-



241

(1) Brinton. The pillars of Ben.

bablemente la que Pineda localiza cerca de Quixté. Tiene de altura unos diez pies sobre el suelo. El Dr. Berendt dice que en la época en que visitó la piedra, era todavía objeto de veneración de los indios. El Abate Brasseur de Bourbourg refiere esta piedra á los pilares monolíticos de Copan y Quirigua.

Cuando los indios alcanzaron mayor civilización, estas piedras sin pulir se convirtieron en estelas; y con el tiempo se esculpieron en ellas no solamente los primitivos dioses animales, sino las deidades antropomórficas. Acaso la suprema expresión de ese culto fué el falus colosal de piedra hincado en la tierra, como los de Uxmal, el existente en el Museo Nacional y el de Yahualica, Estado de Hidalgo. Parece que quiso significarse que la piedra era el creador.

Pero ¿cómo explicar el culto de la piedra? Se comprende el primero de los animales, cuando los hombres con facultades intelectuales muy limitadas aún, sin fuerzas bastantes y con armas defensivas y ofensivas muy imperfectas, estaban á merced de ellos. Los animales les eran todavía superiores, y debieron tenerlos por dioses. Se comprende el segundo culto de los árboles. El hombre, con un cerebro poco desarrollado, é incapaz de remontarse á su origen, al ver los gigantescos árboles de las primeras selvas, se creyó nacido de ellos, y los adoró. Mas, ¿cómo pasó á la religión de la piedra? Alzábanse en los confines del horizonte magestuosas montañas, azules como zafiro: un día esas montañas rugieron, la tierra se sacudió como queriendo desquebrajarse, se dejaron oír ruidos subterráneos espantosos, y de las cimas de los montes brotaron enormes penachos de humo y columnas de fuego que derramaban lluvias de piedras encendidas. El hombre, ante espectáculo tan sublime y aterrador, cayó de hinojos y adoró á la piedra. Por esto las estelas son abundantes en la región volcánica del sur, y apenas si llegan en el centro á Guerrero, como lo muestra la de Huitzuc que está en el Museo Nacional, (1) y al Estado de México, en donde se alza el monolito de Tenango. El TLETONATIUH (2) representa gráficamente esa época; y en la religión mexicana persistía el culto de los volcanes.

Durán cuenta (3) que la «fiesta de la Diosa que esta ciega gente (la de México) celebraba en nombre de IZTACIHUATL, que quiere decir mujer blanca, era la sierra nevada á la cual demas de tenella por diosa y adoralla por tal con su poca capacidad y mucha rudeza ceguedad y brutal ignorancia tenianle en las ciudades sus tem-

(1) Donación del Señor Presidente, Gral. Porfirio Díaz.

(2) Códice Vaticano, número 3,738.

(3) Historia de las Indias de Nueva España. Capítulos XCV y XCVI.

plos y hermitas muy adornadas y reverenciadas donde tenían la estatua de esta Diosa y no solamente en los templos pero en una cueva que en la misma Sierra había.» Y más adelante dice: «El cerro POPOCATZIN (Popocatepetl) que en nuestra lengua quiere decir el cerro humeador á todos nos es notorio ser el volcan á quien vemos echar humo . . . . A este cerro reverenciaban los indios antiguamente por el mas principal cerro de todos los cerros especialmente todos los que vivían al rededor de él y en sus faldas . . . . le tenían mas devocion y le hacían mas honra haciendole muy ordinarios y continuos sacrificios y ofrendas sin la fiesta particular que cada año le hacían la cual fiesta se llamaba TEPEYLHUITL, que quiere decir fiesta de cerros . . . .»

Explicado ya el culto de la piedra por el signo TECPATL, pasemos á la nueva evolución religiosa.

CALLI. Casa. Cuarto signo cronográfico. Representa el culto uránico, y la evolución religiosa al antropomorfismo.

Cuando los indios fueron más cultos, y por mayor fuerza de su cerebro pudieron tener concepciones más elevadas, pasaron al culto astronómico y formaron su cronología. No debieron para esto último esperar á ser agricultores, como cree Payne. Desde sus tiempos más remotos hubieron de distinguir el día de la noche. Este es el primer rudimiento de la cronología. El sol que los calentaba y la luna que, poética, aparecía en las noches tranquilas, los dos astros que los alumbraban, debieron desde un principio despertar su admiración, y ella necesariamente hubo de crear un culto aun cuando fuera informe. Los chichimecas trogloditas, según Ixtlilxochitl, adoraban al sol. Fué natural que los indios, cuando su inteligencia se desarrolló más, observaran cómo la luna llena tarbaba siempre cierto número de días para volver al mismo estado. Hicieron entonces superíodo lunar, y contaron el tiempo por lunaciones. Más tarde debieron notar cómo en un término largo de días los árboles estaban secos, y luego tenían flores, y después frutos; y que esto se repetía, correspondiendo al mayor ó menor calor que el sol daba. Pero no fué sino después, ya dedicados á la agricultura, cuando comprendieron la influencia de las estaciones, y cómo las formaban las diferentes posiciones del sol. Esto trajo observaciones dilatadas y pacientes; y al fin fijaron los solsticios y los equinoccios. El culto del sol y de la luna quedó establecido desde esa época. Los jefes sacerdotes, desde lo alto de las casas grandes, escudriñaban el firmamento durante la noche; y vieron cómo había otros cuerpos celestes que en el espacio se movían. Ninguno debió llamarles la atención tanto como venus, por su brillantez y hermosura. Si en un principio creyeron astros distintos á la estrella de la mañana y á la

de la tarde, pronto hubieron de convencerse de que era la misma. TONATIUH el sol, el dios luna TEZCATLIPOCA y VENUS QUETZALCOATL, fueron los primeros dioses de la teogonía astronómica nahua. Después quisieron darles forma tangible para rendirles culto, y nació el antropomorfismo: una figura humana en un templo. Esto significa el signo CALLI, el cual se representa con la misma forma de aquél: un plano que sirve de base, una pared vertical y por techo otro plano horizontal.

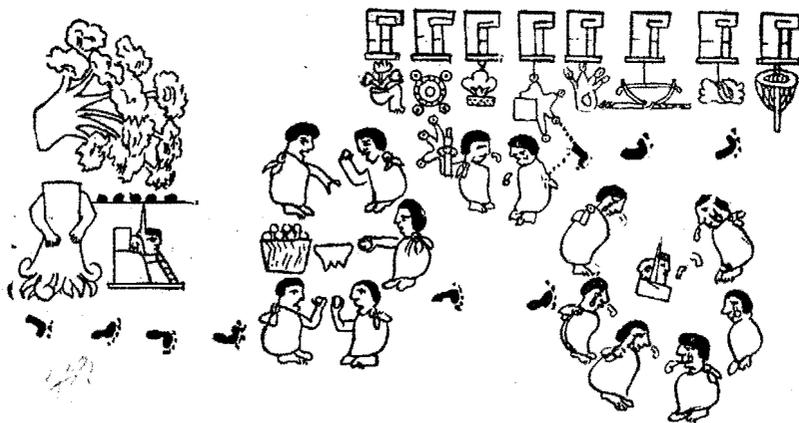
Pero no todos los pueblos indios hicieron la evolución religiosa de una manera regular. Algunos, atrasados aún, como los zapotecas y los aztecas, tan sólo habían llegado al culto de los árboles, cuando, puestos en contacto con otros pueblos de mayor cultura entonces, recibieron de ellos desde luego la religión uránica. Los documentos jeroglíficos de esas dos importantes razas lo demuestran.

Respecto de los zapotecas, si abrimos el código Dehesa de manera que se vean á un tiempo sus cuatro primeras páginas, encontraremos en el centro la región de Chicomoztoc y sobre la tierra y entre montañas el árbol sagrado TEOZAPOTL, deidad semejante en aquella raza á la ceiba (1) YAXCHÉ de los mayas. A la derecha queda la pintura en que se descuajan y caen las ramas del zapote, como para significar la conclusión de ese culto: y á la izquierda un camino con huellas conduce á un cielo azul y estrellado, para indicar cómo la raza, del culto de TEOZAPOTL llegó al de los astros. No puede haber pintura más expresiva.

En cuanto á los aztecas, la Tira de la Peregrinación nos muestra también de una manera práctica cómo hicieron su evolución religiosa. Torquemada comenta el pasaje diciendo: «En este Lugar, y Sitio, dicen se les apareció el Demonio en la representacion de vn Idolo, y diciendoles, que él era, el que los avia sacado de la Tierra de Aztlan, y que le llevasen consigo. que queria ser su Dios, y favorecerles en todas las cosas, y que supiesen, que su Nombre era HUITZILOPUCHTLI. . . . Con este principio, que el Demonio tuvo en este Pueblo, marchó de aquel Lugar, para otro donde cuentan, avia vn Arbol muy grande, y mui grueso, donde les hizo parar; al Tronco del qual, hicieron vn pequeño Altar, donde pusieron el Idolo, por-

(1) El Lic. Robelo, en su Toponimia maya-hispano-nahua que ha poco publicado, traduce YAXCHÉ por ceiba, y le da á POCHOTL como correspondiente nahua. Pío Pérez llama al ceibo YAAXCHÉ, en su Diccionario maya. Los kichés se decían hijos de la ceiba IMOX, y los mixtecas de los árboles de Apoala. Fray Pedro Beltrán no da traducción de YAXCHÉ: solamente lo pone entre las plantas medicinales. Pero Landa, página 200, dice terminantemente: «un arbol que alla llaman YAXCHÉ muy fresco, y de gran sombra que es zeyva.»

que así se lo mandó el Demonio, y á su Sombra se sentaron, á comer. Estando comiendo, hizo vn gran ruido el Arbol, y quebró por medio.»



En el códice Aubin el árbol está sobre un templo, prueba de su deificación, y abajo están cuatro personajes llorando. La leyenda mexicana puesta al calce dice: «Llegaron á un lugar cerca del pie de un árbol. Ya colocados al pie de un árbol muy corpulento, hicieron un MOMOZTLI, y pusieron en él á su dios, y ya puesto cogieron sus provisiones. Iban á empezar á comer, cuando se desgajó el árbol sobre ellos.»

Voy á dar mi explicación de ese pasaje jeroglífico. El árbol era la deidad anterior de los aztecas. Para significar que no lo consideraban como planta sino como dios, le pusieron brazos y manos. El abandono de su culto se significa con su ruptura; y el cambio á la religión uránica con el templo en que está HUITZILOPOCHTLI, la estrella de la mañana. La escena pasa cuando los peregrinos estaban comiendo. Las otras ocho tribus, los nombres de las cuales están en la parte superior, no quisieron mudar de religión, y se separaron con su dios planta AMMITL, cuyo jeroglífico está debajo de dichos nombres. Los aztecas aparecen sentados á la redonda de su nuevo dios astro HUITZILOPOCHTLI.

La evolución religiosa se había completado: al fin debía venir la idolatría. Los indios, al adorar determinadas figuras de dioses, por las verdaderas deidades las tuvieron; y olvidándose del origen de su religión, adoraron á muchas divinidades con culto de fanatismo y de sangre.

Ahora debemos hablar de otro culto que se fué formando al par de las evoluciones referidas: el de los elementos. Ya hemos notado su correspondencia con los signos cronográficos. Si observamos

los jeroglíficos de las deidades, los encontramos generalmente figurativos; pero los referentes á los dioses representantes de los elementos, son simbólicos y de carácter arcaico. Tales son: el del agua de las lluvias, QUIAHUITL, expresado por la máscara de TLALOC; el del fuego, TLETL, significado por la máscara particular que los escritores han llamado anteojos; el del aire, EHECATL, consistente en un pico raro de ave; y el de la tierra, MALINALLI, el cual tiene también una forma especial. Hay, además, otro signo de igual clase: el de CIPACTLI, una de las figuras jeroglíficas más extrañas.

Motolinía dice: (1) «Tenían por dios al fuego y al aire y al agua y á la tierra; y de estas figuras pintadas, y de muchos de sus demonios tenían rodela y escudos, y en ellos pintadas las figuras y armas de sus demonios y su blason . . . » Las Casas escribe: (2) «Tenían por dios al fuego, y al aire, y á la tierra y al agua, y destos figuras pintadas de pincel, y de bulto, chicas y grandes.»

El primer elemento que debieron adorar los indios fué el agua. Desde que nació el hombre tuvo sed; y el agua satisfizo esa necesidad. De ahí vino el culto por este primer elemento, y persistió hasta los últimos tiempos. Durán dice: (3) «Fué tanto lo que los antiguos indios reverenciaron á este elemento (el agua) que fué cosa estraña la reverencia que le tenían . . . » Y luego refiere cómo decían que en el agua nacían, con ella vivían y con ella lavaban sus faltas, y con ella morían. Que por esto, á los niños, á los cuatro días de nacidos, si eran hijos de señores, los lavaban en fuentes particulares diputadas y señaladas para ellos; y á los de menor estado y cuantía, en riachuelos ó fuentes de poca estima. Y los señores hacían grandes ofrendas de joyas en figuras de peces y de ranas, de patos, de cangrejos y tortugas, de las cuales muchas eran de oro, y las echaban en esas fuentes. Y también se lavaban los sacerdotes y las sacerdotizas designados y señaladas para esas ceremonias. Que también decían cómo el agua ayudaba á criar las sementeras y semillas que comían: y así en todas sus fiestas hacían memoria del agua; especialmente en la llamada ETZALCUALIZTLI, la cual se celebraba cuando las lluvias eran ya entradas, y las sementeras estaban crecidas y con mazorcas. En ella los sacerdotes tomaban caña de maíz, y las hincaban al rededor de los momoz-

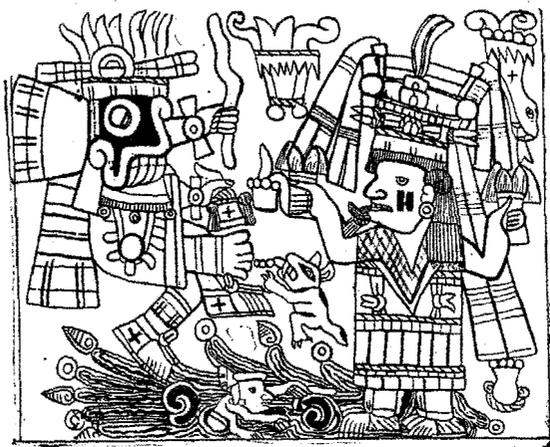
(1) Memoriales. Página 34.

(2) Apologética Historia. Capítulo CXXI. Es curiosa la semejanza de este capítulo de Las Casas con el 15 de los Memoriales de Motolinía. Como eran enemigos, no es de suponerse que se comunicaran sus ideas, y menos sus manuscritos. ¿Quién tomó del otro, ó ambos de qué fuente común recibieron esas ideas?

(3) Historia de las Indias de Nueva España. Tomo II, pp. 209 y siguientes.

TLIS puestos en las encrucijadas, y luego llegaban las indias á poner ofrendas de tortillas hechas de elotes. Y la fiesta terminaba con baile, canto y mucho regocijo. Que igualmente pensaban que el agua purificaba y los limpiaba de enfermedades; y por esta causa lavaban á los enfermos y muchachos. Y por estar la isla de México en la laguna grande, y ser ésta para los mexicas el mayor caudal de agua de ellos conocido, en la fiesta de TLALOC, dios de las lluvias, á honor y reverencia de la misma laguna y de CHALCHIUHTLICUE, diosa del agua, degollaban á una niña vestida de azul metida en un pabellón, «cantandole cantares al agua, que servían como de oraciones y plegarias.» Y que arrojaban á la niña y muchas piezas de oro y joyas en el resumidero llamado Pantitlan, que en medio de dicha laguna habfa. Finalmente, que con el agua lavaban á los muertos. Asociábanla, pues, á la vida del hombre desde su principio hasta su fin.

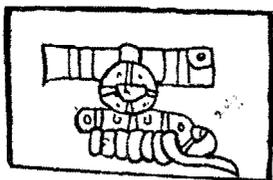
Los nahuas tenían dos divinidades del agua: á TLALOC como dios de las lluvias, y á CHALCHIUHTLICUE por diosa de las corrientes y de los lagos. Habíanlos hecho deidades compañeras: (1) y así, en la página 7 del TONALAMATL los ponían juntos. Ahí aparece TLALOC á la izquierda, en actitud de estar sentado, con capelete de plumas en la cabeza, ojos redondos á manera de espejuelos, un signo sobre el labio superior á modo de mostacho, cuatro colmillos largos y puntiagudos, collar del cual cuelga un dije, ajorcas en brazos y piernas, en una mano la bolsa de copal y en la otra el ondulante rayo: particularidades todas propias de las imágenes del dios. A su frente se hiergue CHALCHIUHTLICUE, con su tocado en forma de recipiente



(1) Monarchia Indiana. Tomo II, página 47.

ó barreño, con su peinado de figura cuadrangular, el cual corresponde á esta diosa y á sus sinonímicas, vestida con falda y sobrefalda, y con mazorcas de maíz en las manos. Brota una gran corriente de agua á sus pies, y otra le sale de la boca.

Pero en un principio no debió haber esta división de deidades del agua: los indios adoraban al elemento, y éste hubo de estar representado por un solo dios, TLALOC. Fué uno de los más antiguos. Torquemada dice que este dios, TLALOC, era el más antiguo que hubo en esta tierra, después que se pobló de las naciones. (1) Su rostro ó máscara se compone, principalmente, de unos ojos redondos á manera de espejuelos, de un adorno en el labio superior que se retuerce en la punta á modo de mostacho, y de unos dientes largos y agudos como colmillos, generalmente cuatro. Todas sus figuras, y hay muchas, ya esculpidas, ya pintadas, á más de otras particularidades, tienen necesariamente éstas: y aun solamente ellas bastan para representarlo. Así se le ve significado en el códice Borgiano, únicamente por los anteojos, el mostacho y los colmillos.



Es también notable, que mientras á las otras deidades las figuraban de perfil, á TLALOC algunas veces lo pintaban de frente, como se observa en una página del TONALAMATL de Aubin y en el códice de Viena.

Esta máscara extraña da idea de un rostro fantástico de culebra, que los indios primitivos debieron ponerse para rendir culto al dios de las aguas. Concuerdan con esta idea algunas observaciones del historiador Payne.

El primer objeto de la vida del salvaje es tener diariamente su presa. Las cualidades que más admira, son la fuerza y la astucia, porque son las que más principalmente necesita para asegurar su subsistencia é imponerse á sus enemigos. Cuando á estas cualidades se une cierta aparente delicadeza, la ascendencia de los animales es completa en la imaginación del salvaje. Los adora con toda su alma, no solamente porque los cree con cualidades superiores á las suyas, sino porque piensa que tienen poder para comunicarle esas cualidades. Su mayor deseo es igualarlos hasta donde sea posible. Para parecerse á ellos se hace á sí mismo máscaras que los representan; y en sus ceremonias religiosas se las pone; y en sus danzas sagradas procura imitar su voz y sus movimientos. Naturalmente establece cierta relación de sangre con ellos, y adopta al animal como su antecesor. Entre esos animales ocupa el primer

(1) Ibid. Página 45.

lugar la culebra, la cual además servía de alimento. Su culto sobrevivió entre los pueblos agricultores, porque su reaparición anunciaba el estío y la estación de lluvias tan necesaria á las sementeras; de donde suponían que mandaba al sol y á los vientos del verano que traen las lluvias. (1)

Estos conceptos de Payne nos explican varias cosas. El por qué de la adoración de los animales y la preocupación de haberlos tenido por antecesores de los hombres primitivos, cuyo cerebro rudimentario no podía alcanzar más allá. Por lo demás, natural es que el hombre se crea hijo de sus dioses. Ya hemos visto cómo, cuando pasó al culto de los árboles, los tuvo por padres. Respecto del de la piedra, hay una leyenda significativa. (2) En el cielo había un dios llamado CITLALTONAC y una diosa nombrada CITLALICUE. Esta parió una piedra TECPATL que fué arrojada á la tierra: al caer se rompió, y de sus pedazos nacieron mil seiscientos dioses. (3) Así los hombres habían sido sucesivamente hijos de los animales, de los árboles y de las piedras. Nos explica también los conceptos de Payne la relación de la culebra con las lluvias. Esto nos hace comprender por qué la máscara de TLALOC se asemeja á la cara de una serpiente. En sus ritos los primeros indios se la ponían. Luego la colgaban en su choza. Las máscaras de animales debieron ser sus primeros penates; y hubieron de seguir con el mismo objeto hasta los tiempos de la conquista. Se dice que servían para ponerlas á los dioses:

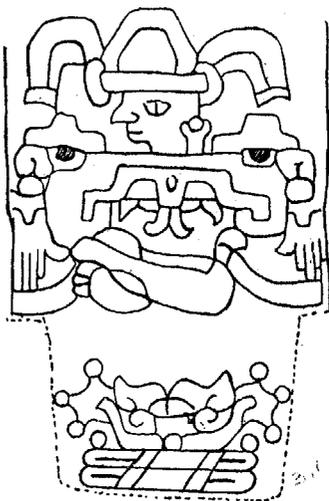
(1) History of the New World called America. Vol. I, págs. 444 y 445.

(2) Monarchia Indiana. Tomo II, página 79.

(3) En la misma leyenda, XOLOTL fué al MICTLAN y MICTLANTECUHTLI le dió un hueso. Tan pronto como aquél lo hubo, echó á correr: de lo que afrentado éste, dió tras él. XOLOTL, por huir, tropezó en la carrera y se le cayó el hueso, que era de una braza, con lo cual se quebró é hizo pedazos, unos mayores y otros menores; y por esto unos hombres son más grandes que otros; porque XOLOTL recogió esos pedazos y los llevó á los otros dioses, quienes los pusieron en un lebrillo, sobre el cual se sacrificaron: y al cuarto día nació un niño y á los otros cuatro una niña; y de este par nacieron los hombres. «Lo que el poeta clásico (Ovidio) representa como el enigma obscuro de un oráculo, es en realidad una concepción elemental del hombre primitivo. Los huesos de los animales se asemejan á la piedra en su substancia: enterrados por cierto tiempo y en ciertas condiciones, se convierten en piedras. Los huesos forman la armazón y principal substancia de la madre tierra: el hombre, que principalmente se considera originario de alguna gruta ó roca, es hueso de esos huesos. Reconoce este hecho, cuando deposita los huesos de los muertos en la cueva de donde emergieron sus antecesores, ó en otra excavada á su imitación: probablemente está presente á su mente, cuando contempla á través de la atmósfera transparente de las altas mesas, los picos cubiertos de nieve de las grandes montañas, que se destacan en el firmamento gris como si fueran hechos de mármol blanco.» Payne. Pág. 447.

sin duda era uno de sus empleos. Yo tengo un ídolo zapoteca al cual se ve claramente la parte inferior del rostro, y en la superior la máscara. Servían también para ponerlas sobre las calaveras. Pero, además, se colgaban, como lo muestran sus taladros, en las habitaciones de los indios, y las tenían por dioses. Hay muchas, pequeñas, que no podrían haber tenido otro destino.

Pero todavía sacamos otra consecuencia: el culto del agua fué primitivo, como el de los animales. En el brasero de Añani se recuerda este primer culto del agua. Uno de sus tres grabados representa esa primera creencia. Como el vaso fué hecho ya en tiempo de la religión antropomórfica, tiene una deidad correspondiente á los dioses mexicanos de las aguas. La caracteriza bien el signo del agua puesto debajo de ella sobre dos barras. El tocado del ídolo recuerda los de CHALCHIUHTLICUE, y, especialmente, el del monolito de Coatlínchan; sobre el pecho tiene el signo á manera de mostacho, propio de TLA-



LOC, y en él dos colmillos puntiagudos y una lengua bifida de culebra: es la máscara del agua, y confirma lo antes dicho. El rostro se ve de perfil; caen las manos de la figura á ambos lados, abiertas y con ajorcas en las muñecas; y está sentado de frente el dios, con las piernas cruzadas á la manera oriental.

La falta de riego en la península maya hacía de inmenso valer á las lluvias. La Relación de Chunchuchú y Taby (1) dice en esta materia lo siguiente: «Es toda la tierra falta de agua y muy seca que no hay en ella rio ni fuente alguna, aunque algunas fuentes se hallan en las costas del mar y no son de provecho por no estar poblado donde se hallan, las aguas que se beven en esta ciudad es de pozos que hallaron los conquistadores hechos y otros muchos que cada día van haciendo, el agua es algo gruesa aunque sana y es tierra que donde quiera que caban pozos hallan agua a ocho y a nueve braças, y en otras partes de la provincia a quince y a veinte braças según la distancia que ay de la tierra ala mar—en los términos de Valladolid y en otras partes se hallan cuebas y ojos de agua bien hondables de mas de quince y veynte braças de agua y es el agua muy buena y sana y se halla y crian en ella ungres y pescados pe-

(1) Relaciones de Yucatan. Tomo 1, páginas 144 y 145.

queños y son buenos de comer: tienese entendido que son ríos que pasan por debaxo de las peñas y su corriente es hacia la mar, porque en tiempo de secas menguan las aguas de los pozos y en el invierno crecen como muchas veces se a visto por experiencia y con ser esta tierra tan seca se coje en ella mayz frisoles calabacas agi y otras legumbres dela tierra si acuden buenos tiempos, y se recoge algodón miel y cera y al contrario si faltan las aguas, y si acaso faltasen las aguas un año no se podria habitar la tierra como algunas veces sea visto.—» En la Relación de la ciudad de Mérida se lee: (1) «Río no ay ninguno en toda esta tierra, ni mas de una fuente pequeña, questa treinta leguas desta ciudad, dos leguas de la villa de san francisco de campeche, ni ay agua ninguna que corra sobre la tierra—el agua que se bebe en esta ciudad y en todas estas provincias es de pozos, algunos delos quales hallaron los españoles abiertos y despues aca sean abierto muchos, y donde quiera que se abre pozo se halla agua dulce y buena para beber, aunque en algunas partes es mejor que en otras—hallase el agua en esta ciudad a quatro e a cinco braças de hondo, y en otras partes a seis y a ocho—a doze, quinze y beinte braças—y esto es la tierra dentro questa lexos dela mar—ay en esta comarca y en las de otros pueblos destas provincias, cantidad de pozos llamados senotes, que quiere decir en lengua delos naturales agua sin suelo.—»

Todavía citaremos la Relación de Dohot, en la cual se dice: (2) «es toda esta tierra llana sin sierras muy pedregosa (sic) y segun parece en otro tiempo fue toda mar porque haziendo en nuestros solares pozos para sacar agua, porque no ay Rios en toda ella, hallamos las piedras que eran todas conchas de caracoles y ostiones y esto dende el comienço de abrir el pozo hasta dar en el agua que tiene honze braças el que menos tiene, y encima de la tierra se hallaban piedras grandes y pequeñas todas de concha que se han convertido en piedras.—»

He querido citar los textos de estas Relaciones, (3) para que se

(1) Relaciones. Tomo I, página 47.

(2) Relaciones. Tomo II, página 216.

(3) Las Relaciones de Yucatan forman parte de las contestaciones dadas á los cincuenta artículos de la «Instrucción y memoria de las relaciones que se han hazer para la descripción de las Indias, que su Magestad manda hazer, para el buen gouierno y ennoblecimiento dellas.» Las respuestas enviadas de toda la Nueva España llegaron á constituir, á fines del siglo XVI, un trabajo estadístico notabilísimo y completo, como no lo tuvieron, con seguridad, en aquella época las naciones más adelantadas de Europa. En lo que respecta á la parte antigua, encontramos en ellas noticias muy importantes, que faltan en historias y crónicas. No pocas veces son las únicas que nos restan de numerosos pueblos y señoríos. Sus datos sobre las costumbres é indumentaria de

vea de bulto cómo, por no haber ríos, no existía en la península maya agricultura de riego, sino sólo de temporal. En los pueblos primitivos la agricultura influye directamente en la formación de las religiones, y especialmente en la del culto. Por esta causa hallamos como principal dios de las aguas á CHAC, el de las tempestades y truenos. Hay otra deidad maya, sin embargo, la cual era adorada en Tishotzucó, ó más bien Tixotzucó. Se forma esta palabra del verbo TIXHA, chorrear agua. Llama la atención cómo deidad que debió ser tan importante, no se encuentra siquiera citada por los escritores yucatecos modernos, ni está en el Glosario de nombres de las divinidades yucatecas de León Rosny. Dice la Relación de Tishotzucó: «Adoraban un ydolo que tenían por abogado del pan (los antiguos cronistas llaman panes á las sementeras), que el nombre y apellido desta provincia,—sacrificábanle coraçones de perros, y armados quemaban una resina que llaman ellos copal, que tiene buen olor . . . » Esta deidad se llamaba TIXHA.

En la región palemkana las circunstancias fueron diferentes. Regada por caudalosos ríos, de los cuales era el principal el Uzumacinta, cuyos desbordamientos producían periódicas inundaciones como el Nilo, y eran gran elemento para la agricultura, el culto del

los indios, son preciosos. Así, por ejemplo, solamente en la Relación de Joan de la Camara he visto una descripción exacta del MAXTLATL. Dice: «usaban de una tira de algodón del ancho de una cincha gineta y de dos tres y cuatro braças de largo con la cual tapavan sus verguenças y mientras mas bueltas les daba al cuerpo como faja se tenia como gala.» Debo agregar, que al describir el MAXTLATL en algún otro trabajo, explicaba yo cómo, para cubrir las partes pudendas, se lo pasaban los indios por la entrepierna. Esto se ve claramente en las figuras del vaso de Chama. (Mexican and Central American Antiquities, Traducción de C. P. Bowditch.) En cuanto á la religión y al culto, las de Yucatan nos dan datos muy interesantes; aun cuando andan en desorden y muy esparcidas por todas ellas: circunstancia que puede explicar por qué no los han sabido aprovechar varios escritores ocupados en los últimos tiempos en escribir la historia maya. Muchas de sus noticias fueron refundidas en su Historia por Landa, quien, sin duda, tuvo á la vista dichas Relaciones. De bemos, sin embargo, hacer una observación. Si se comparan las respuestas correspondientes de muchas de ellas, se observa cómo son casi iguales, y á ocasiones expresadas con las mismas palabras. Se nota esto de modo especial, en cuanto se refiere á la explicación de las creencias y ritos de los indios, á los cuales se quiere dar cierta semejanza con los cristianos. Yo he venido á explicarme esto de la siguiente manera. Enviada la Memoria para que la contestaran á los encomenderos de los pueblos mayas, como eran soldados rudos é indoctos, encargaron el trabajo á uno ó dos escribanos de Mérida, quienes, *mutatis mutandis*, dieron á cada uno su respuesta, para enviarla á España. Pero á pesar de esta monotonía, llamémosle así, encierran profundas enseñanzas y su estudio cuidadoso revelará muchos é importantísimos datos para escribir la historia de los mayas.

agua en ella debía ser doble como entre los nahuas: el de las lluvias y el de las corrientes. La máscara de TIXHA, el TLALOC maya, debía, sin embargo, representar genéricamente á ambos. Pero las ideas estéticas de la raza, muy superiores á las de la nahua, hubieron de darle forma más artística, y no la del rostro espantable de que nos hablan los cronistas, del cual en su emigración los mecas dejaron muestras á la falda del volcán de Colima. (1)

Así, en la estela A de Quirigua, (2) se ve una hermosa figura mujeril, con larga falda sobre la cual cae rico cinturón; y sobre su cabeza tiene como tocado una máscara, en la cual los espejuelos redondos están substituídos por unos ojos esféricos, con el mostacho propio de TLALOC, nariz ancha en lugar de la retorcida de esta deidad nahua, y los cuatro colmillos colocados en su respectivo lugar. Si la máscara de TLALOC semeja el rostro de una serpiente, ésta más se parece al de un león; pero sus elementos constitutivos son los mismos: ojos redondos, el mostacho y los colmillos. Podemos, pues, creer á la deidad de la estela, la maya correspondiente á la CHALCHUHTLICUE nahua. Me parece ver también la máscara de TIXHA en la urna mortuoria de piedra (3) encontrada en Yaxchilan por el Sr. Maler, quien equivocadamente la cree una larga cabeza de muerto. Tiene los ojos redondos, el mostacho y los colmillos. Dos hermosas deidades están esculpidas en las estelas 11 y 14 de Piedras Negras. Ambas llevan por tocado una máscara fantástica de ojos redondos, con una boca abierta de culebra con colmillos. Diríase que la primera es TIXHA; y ante la segunda está abajo una mujer, como se conoce por su falda y cinturón ornamentado, la cual le presenta una ofrenda. Parece ser la deidad femenina de las aguas. (4) En el palacio C. de Palemke, en el frente de la pared principal del corredor oriental, hay nueve grandes cabezas grotescas ó máscaras. (5) Están muy destruídas; pero aún pueden distinguirse cinco. Un estudio especial de ellas sería muy importante para la teogonía palemkana. Su número de nueve, el cual parece referirlas á los señores acompañados de la noche nahuas, las hace muy interesantes. Pues bien: la quinta me parece que representa la máscara del dios de las lluvias.

La dualidad de los dioses del agua era lógica en la religión de Uzumacinta. Tenían los mayas un dios llamado AYUMCHAC, protec-

(1) Boletín del Museo Nacional de México. Página 11.

(2) Biología centrali-americana. Maudslay. Archæology. Vol. II, p. 4.

(3) Researches on the central portion of the Usumacintla. Valley. Pág. 183.

(4) Ibid. Vol. II, p. XX.

(5) Maudslay. Vol. IV, p. 18.



tor de las aguas. (1) Los CHAC eran divinidades protectoras de las aguas y de las cosechas. Entre los nahuas, á más del dios TLALOC, había otras divinidades secundarias que de él dependían, llamadas TLALOQUES por los cronistas. En una mano traían una caña de maíz verde (2) para expresar cómo con la lluvia producían las cosechas; y en la otra una olla con asa, porque creían que pegaban con un palo dentro de un cántaro, para hacer el ruido de los truenos. Los xiuhs llevaron estas ideas al sur. En el código Cortesiano, en una de sus últimas páginas, inmediatamente antes del cuadro final, hay cuatro figuras que, como los TLALOQUES, están con el antebrazo derecho dentro de un barreño, para hacer el ruido de los truenos. Son los CHAC mayas. Están desnudos; pero llevan gargantilla y orejera, el MAXTLATL ó EX y ajorcas en los brazos y en las piernas. En sus cabezas tienen los signos de los puntos cardinales, uno de los rostros es el mismo NOHOL; y esto es para patentizar cómo los dioses CHAC producen la lluvia por los cuatro vientos del horizonte. De ahí ha venido el error natural de confundirlos con éstos, porque para distinguirlos entre sí, al nombre CHAC se agregaba el del punto cardinal correspondiente, como se ha visto antes. Brinton da otra interpretación á la pintura, (3) pues la publica con la explicación siguiente: «Los dioses benéficos vacían sus provisiones.» También es buena, porque de sus cántaros arrojaban la lluvia sobre la tierra, como se ve gráficamente en la página 31 del

(1) León Rosny. Glossaire des noms des Divinités Yucatèques.

(2) Sahagún. Historia general de las cosas de Nueva España. Tomo II, página 254.

(3) A primer of mayan hieroglyphics. Página 40.

código Borgiano. Era tan grande el culto á la lluvia representada por los CHAC, que daban el nombre de éstos á los sacerdotes que purificaban los templos. «Los CHACES, dice Landa, (1) eran cuatro hombres ancianos elegidos siempre de nuevo para ayudar al sacerdote a bien y complidamente hazer las fiestas.»

De lo antes expuesto se deduce, que podemos llamar genéricamente CHAC al dios maya de las lluvias; y entonces el nombre de TIXHA correspondería más bien á la diosa del agua, á la de los lagos, las corrientes y los ríos: y sería más exacta su aplicación, porque chorrear el agua más bien se puede decir de la que surca las tierras. Esta era la deidad de los panes ó sementeras. Entre los mexicas, CHALCHIUHTLICUE tenía por sinónima á CHICOMECOATL, diosa de las siembras. Los mayas formaron á su vez deidades de los alimentos. AH BULUC BALAM era protector de las cosechas, lo mismo que AH CAN UOLCAB; ZUHUY ZIB, lo era de la caza y también de los bosques; AH KAK NEXOI era dios de la pesca, y de la marítima AH PUA.

La dualidad de los dioses del agua, significada entre los nahuas por TLALOC y CHALCHIUHTLICUE, y claramente representada en la pintura del TONALAMATL, pasó á los pueblos de cultura mixta, como los totonacas, según se ve en una fotografía de una escultura hecha en una peña cerca de Tiayo, que sacó el Sr. Maler; y vamos á encontrarla en la misma región palemkana, en la del Uzumacinta, En Yaxchilan, (2) en la ciudad sagrada del dios supremo YAHCHÉ. en el dintel 32, hay un bajo relieve con dos deidades: una, la de la izquierda, tiene por tocado una máscara fantástica, semejante al de las figuras de las estelas 11 y 14 de Piedras Negras, y es, por lo mismo, CHAC, el dios de las lluvias; la otra, la de la derecha, es una mujer, con falda lujosamente labrada, sobre la cual cae un cinturón ricamente ornamentado, y lleva un tocado en forma de barreño, como la CHALCHIUHTLICUE del TONALAMATL y del código Borbónico, y es, por lo tanto, TIXHA, la diosa de las aguas.

Pero donde vamos á encontrar la confirmación más completa de esto, es en los relieves de Palemke. En varios tableros hay rostros de divinidades que el Sr. Gunckel ha catalogado en número de XXVII. (3) Pertenecen á la clase de los llamados cefaloglifos por el Dr. Fewkes, quien los juzga máscaras simbólicas de los dioses, que usaban los sacerdotes para personificarlos en las ceremonias

(1) Relación de las cosas de Yucatan. Página 150.

(2) Researches in the central portion of the Uzumatzintla Valley. Vol. II N° 2. Plate LXII.

(3) Analysis of the deities of mayan inscriptions.



del culto. Entre esos rostros pone Gunckel dos muy importantes para nuestro objeto, bajo los números I y XX. Según él, el carácter prominente de la deidad I, es el diente de atrás, agujereado y alargado, el cual baja en curva primero, y sube después hasta cerca de la oreja. Dice que el ojo es saliente, con una línea decorativa que sube en curva, y debajo de la cual hay cuatro puntos. Se encuentra diez y ocho veces en Palemke, en donde es más común que en otros puntos. No estoy conforme con la descripción de Gunckel. Se ve en ese rostro, desde luego, una gran frente en la cual hay una á manera de flor, y que tiene por cabellos líneas unduladas, las cuales representan el agua. La nariz es grande; y el ojo saliente está dentro de una franja de forma circular. En el labio tiene uno como mostacho. De la parte superior de la boca le sale un gran colmillo, labrado á modo de greca. Y, en fin, debajo tiene varias líneas undulantes. Yo veo en esta figura todos los elementos de la máscara de TLALOC, aunque presentados con un estilo más estético: el ojo saliente rodeado de una curva, el mostacho y el colmillo. El signo del agua que lleva en la cabeza es la lluvia que cae en las montañas, y el que tiene debajo es el agua que sale de ellas. La misma idea del TLALOC de la página 7 del código Borbónico. Esta deidad es, por lo tanto, CHAC. CHAC ó CHAAC significa lluvia. El rostro XX confirma la suposición. Se le ve la frente, el ojo, la nariz, la oreja y la orejera; pero no la boca, porque de ella brota una gran corriente de agua, como en la CHALCHIUHTLICUE de la página 7 del TONALAMATL y en el monolito de Coatlinchan. (1) Es, por consecuencia, la diosa TIXHA, el agua que chorrea ó corre. En estas deidades se observa la misma ideología nahua. Brinton critica este procedimiento de comparación. Según él, (2) si no han sido bien identificados los dioses mayas, se debe principalmente al empeño de los escritores (3) de descubrir en la mitología de los mayas, no las di-

(1) Véase mi Disquisición Arqueológica sobre el monolito de Coatlinchan.

(2) A primer of mayan hieroglyphics. Página 50.

(3) Brinton cita al Prof. Cyrus Thomas en su monografía Notes on certain Maya and Mexican Manuscripts, y á Francis Parry en su artículo The Sacred Symbols and Numbers of Aboriginal America.

vinidades que ellos mismos adoraban, sino las de otras naciones, como los kinchés, los zapotecas y los nahuas. Pero al decir esto, Brinton no tuvo en cuenta que los pueblos de la civilización del sur habían subido al norte; y así los to'tecas, cuando bajaron hasta apoderarse de Kitemaki, como los zapotecas de Kinoxteki, debieron necesariamente recibir las ideas de aquéllos. A su vez los pueblos de la civilización del norte habían traído las suyas al sur, desde la invasión de los xiuhs. De este modo ambas culturas se habían compenetrado más ó menos, según las localidades; y, por lo mismo, no es posible explicar las concepciones mayas sin tener en consideración las nahuas correspondientes.

Vamos á ver esto de bulto, y á propósito de lo que estamos tratando, en el famoso relieve de la Cruz de Palemke.

Sobre alta pirámide de gradas se alzan aún las ruinas de un templo, en cuyo fondo había tres tableros con jeroglíficos. En el central está la Cruz, y hoy se conserva en nuestro Museo Nacional. Quien no pueda tenerlo original á la vista, debe servirse del grabado del Sr. Maudslay, *Archæology*, vol. IV, plate 92. La Cruz se alza sobre una cabeza de tigre, signo del año. Sobre ésta y al pie de aquélla, á un lado está el glifo de *uo*, para expresar los cuatro movimientos anuales del sol; y al otro el signo del agua, de la misma forma usada por los nahuas. Este signo tiene figuradas gotas, para expresar el agua corriente, pues los indios, cuando querían significar la tranquila de los lagos, le suprimían esas gotas. Están, pues, representadas en ese relieve: con la cruz, CHAC el dios de la lluvia, y con el signo inferior TIXHA, la diosa de las aguas.

Vemos, por tanto, cómo del norte llegó á Palemke el signo del agua tal como los nahuas lo usaron. A su vez la cruz fué también deidad de las lluvias, importada del sur, en la civilización del centro. Dice Ixtlilxochitl en su *Historia Chichimeca*: (1) «LA CRUZ, que llamaron QUIAUHTZTEOTLCHICAHUALIZTEOTL, y otros TONACAQUAHUITL, que quiere decir DIOS DE LAS LLUVIAS Y DE LA SALUD, Y ÁRBOL DEL SUSTENTO Ó DE LA VIDA.»

Las ideas del norte y las del sur se habían compenetrado; y no se puede explicar las unas sin las otras.

La cruz de Teotihuacan tiene labrados en su centro los dientes de TLALOC.

Natural fué que también en las civilizaciones mixtas se representara el culto del elemento agua. Ya lo hemos visto entre los mixtecas, en el vaso de Añani. Entre los zapotecas lo significa de

(1) Obras históricas de D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl. Tomo I, página 20.



manera elocuente una lápida labrada, que se conserva en el Museo Nacional de Washington. Por el carácter de sus dos figuras de hombres, probablemente un sacerdote barbado y un guerrero, se asemeja á la de Zaachila, en la cual el culto se rinde al fuego. Ambas pudieran ser de la época de los petelas, anteriores á la invasión de los zapotecas. En la del Museo de Washington está en el centro de su parte superior el signo de TLALOC, el TLALOCAN. Aparecen claramente los seis dientes, acompañados aquí de dos colmillos; á los lados tiene las dos curvas retorcidas, y los anteojos están representados por dos cuadrados en el centro. Con la forma geométrica propia de los zapotecas, esta figura contiene todos los atributos especiales de la máscara de TLALOC: los anteojos, los mostachos y los dientes. Cuatro pequeñas deidades ocupan los cuatro ángulos de la piedra: son acaso los cuatro TLALOQUES, que derraman la lluvia á los cuatro vientos.

En la región popoloca, (1) según una notable antigüedad conser-

(1) Con motivo de la exploración hecha últimamente á las ruinas de Cuta por mi amigo el Sr. Dr. D. Nicolás León, Profesor de Etnología en el Museo Nacional, y de la conferencia que dió sobre los popolocas, se ha despertado



vada en la Academia de Puebla, se rendía culto especial á la diosa del agua. Es un ídolo encontrado en Acatlan, de unos 56 centímetros de altura, de una piedra verde durísima, semejante al jade, según el Dr. León, diorita según el Sr. Troncoso. Representa á una mujer, cuyo busto está descubierta: se le ven los senos. Los brazos y las manos están absolutamente en la misma posición que los de la CHALCHIHUHTLICUE de Coatlínchan; y como ella, tiene una enagua corta, ceñida por un cinturón, del cual cae por delante una faja más ancha de abajo. Las dos piedras, pues, representan á la misma deidad: á la dio-

la curiosidad acerca de esta raza, hasta ahora no estudiada, y la cual, sin embargo, ocupaba un territorio extenso entre el de los tlaxcaltecas y el de los zapotecas y mixtecas. Según el mismo Dr. León, poblaban los popolocas las regiones de Tepeaca, Tepexi, Tecamachalco, Tehuacan y Acatlan, del Estado de Puebla, uno de los mayores de la República; las de Coixtlahuaca, Huajuapam y parte de Tepoxcolula del de Oaxaca, y la de Tlapa de Guerrero. Se trata, pues, de una raza populosa que ocupaba una gran extensión, y la cual tenía por principal ciudad á Tehuacan. Dice Torquemada, en su *Monarquía Indiana*, tomo I, página 32, que XELUA, el primero de los seis hijos que en Chicomoztoc tuvieron IZTACMIXCOHUATL é ILANCUEITL, pobló á Quauhquechollan, Itzacan, Yepatlan, Teopantlan, Tehuacan, Cozcatlan y Teotitlan. A este XELUA ponen los cronistas como constructor de la pirámide de Cholula. Los indios, siguiendo una costumbre semejante á la bíblica, para explicar la existencia de las diferentes razas, las personalizaban, y á estos personajes los hacían hijos de los mismos padres. En esta ficción, XELUA aparece como el primero ó más antiguo. Son, pues, los popolocas los KINAME de la leyenda, á quienes llevaron los ulmecas la cultura nahua; la raza del sur, que al extenderse por el oeste hacia el norte, bajó á las planicies del hoy territorio de Puebla, por el camino de Teotitlan y Tehuacan. Los que atrás quedaron, formaron la familia mixteco-zapoteca, la cual, en el relato de Torquemada, aparece descendiente de MIXTECATL, otro de los hijos de IZTACMIXCOHUATL é ILANCUEITL. Confirma esto un fragmento de historia publicado en París por M. Jonghe, y atribuido á Olmos: en él se dice que los otomíes, primeros habitantes del valle de México, nacieron de una flecha que cayó del cielo; con lo cual se presentaban como autóctonos; y que después llegaron los popolocas. Popoloca significa bárbaro, en el sentido que á esta palabra daban los romanos: es decir, extranjero.

sa del agua. Por la desviación de sus ojos, el Sr. Troncoso la creyó mixteca ó ulmeca; pero esa desviación hacia arriba se observa en varios ídolos de otras partes de la civilización oeste del sur: por ejemplo, en dos rostros de mosaico de Chiapas.

La extensión del culto al agua se explica en pueblos generalmente dedicados á la agricultura.

El calendario también da muestra de este culto.

En el UINAL MAC, que según la cuenta de Landa caía á los comienzos de la primavera, celebraban los mayas una fiesta muy significativa y muestra del gran culto al elemento agua. Hacíanla los

La cultura producida por la unión de los popolocas, que traían la del sur, y de los ulmecas, que llevaban la nahua, debió ser muy adelantada; pero aun hubo de crecer más, pues Torquemada refiere, en la obra citada y mismo tomo, página 256, que los toltecas, teniendo por caudillo á QUETZALCOATL, ocuparon durante varios años á Cholula, donde emparentaron con los moradores antiguos de ella. Igual leyenda trae Mendieta en su Historia Eclesiástica Indiana, página 82. Sabido es que los partidarios de QUETZALCOATL tuvieron que emigrar de Tollan, vencidos en las guerras civiles religiosas. Se extendieron por las tierras popolocas, y á ellas llevaron su civilización. Torquemada, en la página anterior á la citada, dice que llamaban á los cholultecas grandes tultecas; que eran notables plateros, aunque no de martillo (repujado), sino de fundición, y eran también sobresalientes lapidarios. En otro pasaje elogia su alfarería, y la compara con la de Florencia. En la misma página 256 pone al tolteca Huemac por señor, no solamente de Cholula, sino también de Quauhquechollan, Atlixco, Tepeyacac, Tecamachalco, Quecholac y Tehuacan.

Tenemos, pues, á los popolocas uniendo á sus conocimientos anteriores los toltecas.

No se sabe, sin embargo, considerar á los popolocas como una nación. Formaban varios señoríos. Tengo una pintura de un cacicazgo popoloca, que llegaba hasta Tetela, de la sierra de Puebla. En ella la escritura cronológica es semejante á la especial del código Texupa.

Ya había sido limitado el territorio popoloca por los ulmecas y los zacatecas, cuando llegaron los teochichimecas. Gran suma de ellos, capitaneados por Tololohuitziti, Iyexicohuatl, Quetzaltehueyac, Cohuatlinechquani y Aya-pantli ocupó á Cholula. Los ulmecas y quetzalcoatl habían acrecido la cultura popoloca; pero los teochichimecas debieron dañarla, porque era pueblo rudo y bárbaro. Desde entonces, después de varias centurias de progreso, los popolocas hubieron de perder al par de territorio, importancia y poder. Sin duda en aquella época, como ya no tenían á Cholula por ciudad sagrada, le dieron este carácter á Tehuacan. Dice Torquemada: «Tehuacan, Pueblo principal y particularmente dedicado á la cultura, y servicio de los Demonios, en su antigüedad, conforme á la Etimología de el nombre, que parece significar lugar de los Dioses; y así era grande el número de los Ídolos, que en aquel Pueblo havia. . . » (Tomo III, páginas 480 y 481).

Pero si la invasión teochichimeca debió causar grandes perjuicios y atrasar á los popolocas, mayores males hubieron de recibir de las conquistas de los mexicas. Si bien éstos no se apoderaban de los pueblos conquistados, y dejaban en ellos á sus antiguos señores, los sujetaban á cuantiosos tributos;

viejos, tal vez para significar cómo este culto era el más antiguo. Después de haber encendido una gran hoguera, en la cual arrojaban corazones de aves y fieras ahí sacrificadas, los CHACES mataban el fuego con sus cántaros de agua, para alcanzar buen año de lluvias en sus sementeras. En el UINAL CHEN ó en el YAX, según disponía el gran sacerdote, hacían en honra de los CHACES la fiesta llamada OCNA. En la veintena ZAC los cazadores, para desagrarivar á las tierras de la sangre en ellas vertida, hacían especial fiesta á las sementeras. En el UINAL TZEC la festividad se dedicaba á los BACAB y á los CHACES, y en ella daban cuatro platos con sendas

lo cual los empobrecía, y necesariamente les traía la decadencia. El libro de tributos nos presenta á los popolocas, á más de agricultores, como pueblos industriales, pues daban buena suma de huipiles, mantas ricas labradas y cañas para hacer flechas. Además, Cozcatlan significa lugar de alhajas. Todavía en la región se conservan algunas piezas preciosas; entre ellas un primoroso ídolo de plata y oro, fundidos ambos metales al mismo tiempo y sin soldadura, del cual tengo fotografía.

Mayores males hubieron de recibir de la conquista de los castellanos. Cuando Cortés, después de la Noche Triste, se retiró con sus huestes rotas á Tlaxcalla, creyó conveniente, mientras reforzaba su ejército y se preparaba á volver á México, entrar por los pueblos inmediatos. Así atacó á varios popolocas. El lienzo de Tlaxcalla nos da cuenta, en sus pinturas, de cómo Cortés emprendió varias expediciones para conquistar los pueblos tributarios de Moctezuma, que se extendían más acá de los zapotecas. Subyugó á Quecholac, Acatzingo, Tepeyacac, Tecamachalco, Quauhtinchan, Tepexic, Quauhquechollan é Itzocan. Estas victorias constituían completa sujeción de los vencidos, y formaban para Cortés un territorio propio. En Tepeyacac (Tepeaca) fundó nueva villa para enseñorearse de la comarca. A 4 de Septiembre de 1520 dió pregón para poblarla; la nombró Segura de la Frontera, y le dió alcaldes, regidores y escribano. La ciudad india se tornaba castellana. De esta manera los popolocas no solamente eran destruídos, sino borrados, por decirlo así.

Después de la toma de México los pueblos popolocas fueron repartidos en encomiendas, lo cual acabó de aniquilarlos. Recibieron el último golpe de los misioneros. Torquemada, al hablar de Fr. Juan de San Francisco y de Tehuacan (Tomo III, página 481), dice que era tal el celo del varón de Dios, que en el día de S. Pedro y S. Pablo hizo destruir por manos de los mismos indios gran cantidad de ídolos, entre ellos buena parte de oro y plata. La propaganda contra las antiguas creencias fué naturalmente muy activa. Cuenta el mismo Torquemada (página 173), cómo «en aquellos tiempos venían muchas Gentes al Pueblo de Tehuacan, que estaba en la Comarca, de otras muchas Provincias donde se pusieron Frailes, entre las quales venían Señores, de grande Estima, cargados con Ídolos, y los ofrecían á los Frailes, para que los quebrasen, y destruyesen . . . »

Los popolocas no solamente habían perdido su autonomía de raza y estaban esclavizados: sus templos fueron destruídos, sus dioses destrozados, sus historias y creencias conservadas en códices despedazadas; todo fué aniquilado. Qué mucho, en tanta devastación, si casi hasta perdido estaba el nombre de la raza popolocal!

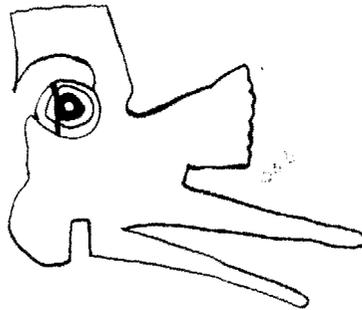
pelotas de copal y en ellos figuras de miel á la redonda. Siempre el número 4: cuatro platos, cuatro BACAB, y los cuatro CHACES, quienes con sus cántaros arrojaban sobre la tierra las lluvias en los cuatro puntos cardinales. Los CHACES, á quienes esas ceremonias se hacían, nos dan el color rojo CHAC. Una fiesta tenfa lugar en la veintena MAC; y á MAC correspondfa el color amarillo KAN. Las otras se celebraban en ZAC y YAX, cuyos nombres significan blanco y azul. Así las ceremonias dedicadas al agua correspondfan á los cuatro colores KAN, CHAC, YAX y ZAC, los cuales se relacionaban con los cuatro cronográficos.

Pero donde estaba más patente el culto del agua entre los mayas, era en la ceremonia llamada CAPUT ZIHIL, que, según Landa, quiere decir nacer de nuevo, la cual los cronistas consideran una especie de bautismo. (1)

Para concluir el punto del culto del agua, diré que los indios habfan dividido su cosmogonfa en cuatro épocas, dedicada cada una á uno de los cuatro elementos; y que la primera era el ATONATIUH ó sol de agua.

Si seguimos el orden de los soles, como el segundo es el EHECATONATIUH, al del agua debe seguir el culto del elemento aire; de la misma manera que después del de los animales vino el de los árboles. Cuando los indios iban á adorar á éstos, especialmente en las noches, oían cómo el viento susurraba voces extrañas entre sus ramajes. Entonces comenzaron á creer en lo invisible, y crearon la religión de los espíritus. Payne considera á ésta como la primera; pero no tiene razón. Debieron empezar por el culto de los objetos tangibles, como los animales. Cuando comprendieron la utilidad de los arbolados, tangibles también, siguieron con ellos. Al desarrollarse su imaginación, pudieron ya fingir espíritus en los murmurios misteriosos de esas arboladas. Mas no espíritus incorpóreos; sino espíritus de aire.

Al dios del aire le inventaron á su vez una máscara. Era un rostro de ave con un pico aguzado y muy largo. Su forma más característica se ve en las figuras grandes del código Borgiano. Nada más á propósito para representar al aire que una ave que lo surca. Ya podemos imaginarnos á



(1) Véase la descripción extensa de esta ceremonia y los dibujos correspondientes en las páginas 231, 232 y 233 de mi Historia antigua de México.

los indios con sus máscaras de EHECATL, bailando su danza sagrada al alrededor de los corpulentos ahuehuetes, entre cuyas ramas el aire les fingía la voz de los espíritus, é ilusos creían escuchar el mandato celeste, como el TITUI de los aztecas. La fiesta XOCOHUETZI que se celebraba en el Templo mayor de México con un baile en torno de un alto madero hincado en el suelo, y en la cual el corifeo de los danzantes iba vestido de pájaro, era seguramente recuerdo de aquel culto.

En uno de los tableros exteriores del templo de la Cruz de Pa-lemke, hoy extraído de su lugar y existente en el pueblo de Santo Domingo, hay una figura atribuída generalmente al dios del aire. Tiene el perfil conocido; pero el rostro cubierto con la máscara sagrada: lo que le da cierto aspecto de ferocidad. Su tocado es una mitra formada de hojas y un pájaro con dientes, acaso referentes al culto sincrónico del aire y de los árboles. Tiene por orejera el símbolo de venus. Su cuerpo está desnudo, y solamente cubre su espalda una piel de tigre. Ésta era atributo de los grandes sacerdotes palemkanos; así está también el del vaso de Chama: mientras los puramente mayas aparecen cubiertos con mantos. Por entre las piernas de la figura, y subiendo por ambos lados, se ve una culebra de cascabel con plumas: lo cual bien la acredita de ser el dios KUKULCAN. Empuña con ambas manos un canuto que sopla y del cual sale el símbolo del viento; pues los mayas habían unido estrechamente á ese dios con el aire IK, como los nahuas á EHECATL con QUETZALCOATL. En la parte superior hay cuatro signos: uno es, sin duda, el sol KIN; otro la calavera CAUAC; el tercero semeja un animal con la boca abierta y cuatro grandes dientes, y el último es una cabeza de tigre. Nadie los ha explicado hasta ahora. ¿Serán acaso nuevos glifos de los puntos cardinales, y el todo significación de cómo el viento sopla en todas direcciones? Idea semejante se ve representada en los jeroglíficos nahuas.

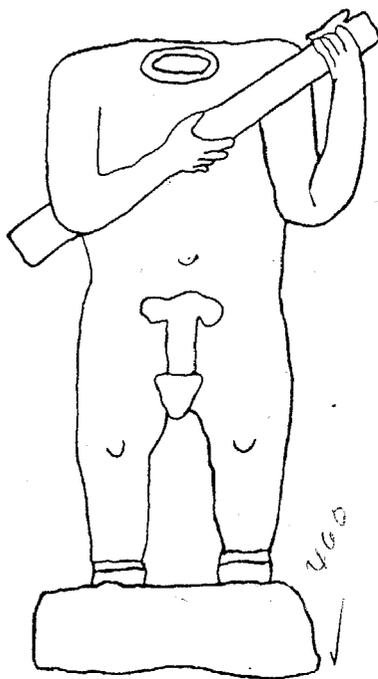
Pero IK no solamente significa viento y aire, sino á la vez aliento, respiración, espíritu y vida, (1) como su correspondiente EHECATL. Los indios observaron cómo la respiración era señal de la vida, y cómo el aliento era aire. Todavía más: creyeron poder crear el aliento de los dioses, que de sus labios salía en forma de palabra. Repetidas veces se encuentra en los códices á una deidad frente á su criatura: de la boca de la primera sale el conocido jeroglífico de la palabra. El aire, para dar vida, entra por el oído. En las figuras del Apéndice de Durán una imagen de TEZCATLIPOCA tiene los signos de la palabra junto á la oreja.

(1) Diccionario maya de Pío Pérez. Página 156.

Hay una diferencia que Maspero explica admirablemente. (1) Thor abrió los labios y su voz se hizo ser, el sonido se había vuelto materia. La creación por la voz simple ya denota un refinamiento de pensamiento casi tan sutil como el que substituyó la creación por la palabra á la creación por el gesto. Al principio el Creador habló al mundo con la palabra, después se expresó con el sonido. ¿Llegó á crearlo con el pensamiento? Los teólogos no han alcanzado tanto. Los indios seguían el mismo camino de los egipcios. Es que todos los pueblos se desarrollan bajo leyes semejantes. La humanidad es el hombre. Pero los indios solamente consideraron en la palabra creadora el aire que en sus vibraciones la produce.

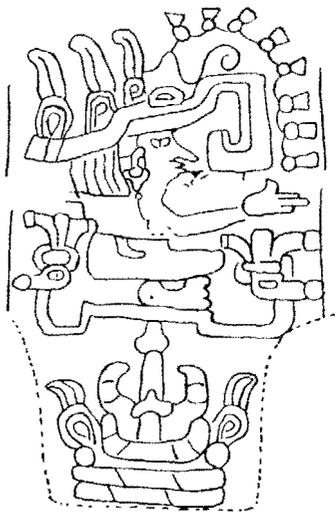
Una vez el aire en el cuerpo del hombre, era respiración y aliento. Muchas veces he hablado de una notable pintura del código Borgiano, que semeja una masa encefálica, de la cual salen varias líneas terminadas en pequeños EHECATL. Son los pensamientos: IK como espíritu de aire. Entre los jades hallados en Monte Alban hay uno en forma de corazón, el cual tiene grabado en su centro el tau de IK. Es el aire que da la vida al cuerpo del hombre. De su viaje á Yucatan trajo D. José Fernando Ramírez algunos dibujos muy importantes de objetos antiguos. Uno de ellos representa un ídolo, roto de la cabeza. Sus partes genitales toman la forma del glifo IK. El aire no sólo da la vida, y la conserva mientras está dentro del hombre; sino que también le da el poder vital al mismo tiempo que hace pensar á su cerebro. Los indios le habían creado al hombre una alma; pero esa alma era de aire.

La tercera edad era el sol de fuego TLETONATIUH. Cuando los volcanes hicieron erupción, y produjeron admiración y espanto en el ánimo de los indios con sus columnas de llamas que parecían alcanzar al firmamento, debió nacer al mismo tiempo el culto de la piedra y el del fuego. Ya conocemos la máscara del dios del fuego: la llamada glifo de los anteojos.



(1) Egipte et Chaldéc. Pág. 146.

El brasero de Añani representa al dios fuego en una de sus figuras. Abajo está su signo en forma de falus, porque ese elemento era el poder creador: el aire comunicaba la vida, y la conservaba. El firmamento XIUHTECUHTLI, obrando por el fuego sobre la vía láctea COATLICUE, había desprendido de su materia cósmica á los astros. De ella habían bajado de cabeza los BACAB mayas. Sobre el signo está la figura antropomórfica de la deidad. En la lápida de Zaachila se expresa el culto del fuego.



Este culto era diario, constante; abarcaba todos los actos de la vida del indio. (1) Landa nos refiere cómo en el UINAL MAC daba el sacerdote copal preparado para el muñidor, el cual lo quemaba en un brasero para que huyese el demonio, los malos espíritus. Y al hablar del UINAL PAX, agrega: «Hazian pues primero la cirimonia y sacrificio del fuego. . . . Despues echaban, como solian, el demonio con mucha solemnidad.» (2) Los mayas comenzaban sus fiestas sagradas por purificar el templo con el fuego.

Sobre la invención del fuego por los indios hay una leyenda que en ninguna parte está tan característicamente pintada como en el fragmento atribuido por M. Jonghe á Olmos. (3) Dice así: «Eran grandes brujos y encantadores (los popolocas); y fueron los primeros que encontraron el fuego, como voy á contar, uno de estos popolocas, como fuese gente ociosa y que de nada tenía cuidado, tomó un bastón muy seco, agudo de punta, y lo puso por esta punta aguda sobre una pieza de madera también muy seca, estando al sol; y sin pensar, empezó á dar vueltas al bastón sobre la pieza de madera con gran fuerza, con lo cual salieron de ambos maderos algunas chispas; y como hiciera el movimiento muy de prisa, el bastón se tornó llamas por medio de las chispas que produjeron pronto el

(1) Pueden verse los pormenores del culto del fuego y las diversas deidades que lo representaban, en mis Dioses astronómicos de los antiguos mexicanos. Después, en sus Dioses del fuego, ha confirmado mis ideas el Pr. Preuss del Museo de Berlín.

(2) Relación de las Cosas de Yucatan. Página 264.

(3) Chapitre II. Des barbes du soleil et comme a esté trouvé le feu. Pág. 14 y 15.

fuego. Como lo hubieran visto los popolocas, quedaron maravillados, y los principales de ellos ordenaron, para aparecer más excelentes que todos, que se hiciera un gran fuego; y habiendo cortado una gran cantidad de madera, la subieron á las montañas más altas de su provincia y la encendieron y convirtieron en fuego.»

Según esta leyenda la invención del fuego pertenecía á la civilización del sur.

Continúa la misma leyenda refiriendo cómo los otomfes, al ver las grandes hogueras encendidas en las montañas por los popolocas, tuvieron envidia de ellos y les declararon la guerra. Pero éstos, cuando ya iba á comenzar la batalla les dijeron, que puesto que su dios era el más grande, le pidieran alguna señal de su poder. Los otomfes pidieron, y el sol barbado de los popolocas los satisfizo; pero como quisieran que parase, el sol dijo: «Pararme, no me es posible, porque como soy gran dios y señor, hay otros muchos dioses que cerca de aquí me esperan, y debo ir de prisa á encontrarlos para ver que hacen. Pero para satisfacer á vuestros enemigos llevadles mis barbas, que es la cosa que estimo más de todo lo que tengo y os las doy como á quienes amo más que á todos los otros, y decid á esos perversos que si no os dan la victoria, los destruiré á todos sin que quede uno solo. El brujo (sacerdote) se puso entonces las barbas; y al verlo los otomfes, cosa que nunca habían visto, se espantaron y les dieron la victoria. Las barbas eran del tamaño de una media ana, un poco gruesas y rojas.» (1)

Según otra leyenda, bien conocida y repetida muchas veces, cuando los aztecas iban en su peregrinación, les presentaron dos envoltorios: uno encerraba una gran esmeralda; el otro los dos maderos para encender el fuego, á los cuales llamaban MAMALHUAZTLI. Los aztecas prefirieron éste. En tanto aprecio tenían al fuego. Y fueron para los mexicas de tanto valer los maderos que lo producían, que de los MAMALHUAZTLI hicieron una de sus constelaciones.

Indudablemente la supremacía de este culto se manifestaba en la ceremonia del fuego nuevo. Pensaban que si no se encendía al fin de cada período cíclico, el mundo tenía que acabarse: y lo sacaban con los maderos MAMALHUAZTLI, entre las negruras de la noche, sobre el pecho de la víctima destinada al sacrificio.

También los mayas tenían esta imponente ceremonia. En la lámina VI del código Troano se ve cómo dos negros sacerdotes sen-

(1) El sol barbado acredita de popoloca el código Selden de la Biblioteca Bodleiana de Oxford, publicado al fin del primer tomo del Kingsborough. Por lo tanto el Dr. Lehmann, al colocarlo en su Catálogo en el subgrupo zapoteca (página 35), incurre en equivocación.

tados dan vuelta á un madero sobre el otro, y saltan las chispas del fuego. (1)

La cuarta edad era el TLALTONATIUH ó sol de tierra. La máscara de MALINALLI, correspondiente al cuarto elemento, era una calavera que tenía en la parte superior unas hojas ó hierbas verdes terminadas en unos pequeños círculos amarillos á manera de flores. Buena expresión de la tierra, la cual tiene debajo, en su interior, las calaveras de los muertos, y encima, en su superficie, las plantas y las flores. Pero TLALLI significaba, no solamente la materia de que está formado nuestro planeta, sino la de todos los astros, la de la misma vía láctea de donde se habían desprendido. Por esto el culto del elemento tierra correspondía á la religión de los astros. No necesitamos repetir aquí que el culto de los astros fué la parte principal de la teogonía india. (2)



Pero hemos citado un quinto signo en forma de máscara: CIPACTLI. ¿Qué significaba y á qué elemento correspondía? CIPACTLI representa un rostro extraño lleno de rayos, como cabeza de ave ó de reptil, que algunos historiadores han llamado espadarte. Es el firmamento, la primera luz de arriba. Entonces resulta que los indios tenían un quinto elemento: la luz. En consecuencia, tenían también un quinto punto cardinal: el zenit. Este es el que llama el Dr. Seler dirección de arriba abajo. Examinémoslo. Se compone de un cuadrilátero alargado, dividido en dos partes iguales por una línea perpendicular, sobre la cual hay en el centro un circulillo: este cuadrilátero está sobre el glifo de IX, tal como se ve en la olla de la parte inferior de la página octava y en la serie de glifos de la décima del código Cortesiano. IX, IXTLI era la luz. Yo me explico ese glifo de la siguiente manera. La línea perpendicular es la dirección zenital; el circulillo es el sol MULUC en el zenit; el glifo IX es el elemento correspondien-



(1) Raynaud, en su obra intitulada Les Manuscrits Precolombiens, reproduce este grupo; y no nos explicamos por qué lo clasifica de EKCHUAH, el dios de los mercaderes mayas.

(2) Ahora comprendemos que el rostro extraño que se ve en el escultural CAUAC, correspondiente al elemento tierra, es una calavera.

te, la luz que los mayas veían más hermosa cuando el astro del día estaba en el zenit. Yo creo que el zenit se representaba con el glifo AHAU, por su forma. (1)

Tal vez esto podrá explicarnos el objeto y significación de una hermosa escultura palemkana, que Stephens dibujó y hoy está muy maltratada por las lluvias y la intemperie. Es una estatua de piedra del tamaño natural ó poco más, y tiene un gran tocado de rarísima figura, á manera de mitra con alas, que le cae detrás de la cabeza encuadrándole el rostro. En la gargante se le ve un ancho collar. Con la mano derecha sostiene sobre el pecho un objeto que por muralla pudiera tomarse, mientras coloca la izquierda sobre un medallón que forma la parte superior de un EX cuya figura semeja una canal con un círculo en su parte superior. Se sustenta sobre un pedestal en que está esculpido un glifo borrado é ininteligible. (2)

Antójaseme la siguiente explicación. La cruz formada por el tocado y la cabeza de los cuatro puntos cardinales. El quinto se expresa por el EX: una línea vertical y un círculo, como en el glifo de los códices. Cuando los rayos del sol pasaban perpendiculares por la canal del EX, y la estatua no daba sombra alguna, el astro pasaba por el zenit.

Nos resultan, pues,

I. Cinco elementos: agua, aire, fuego, tierra y luz.

II. Cinco puntos cardinales: oriente, norte, poniente, sur y zenit.

Si nos fuera permitido dar á éstos una nomenclatura referente no más al sol KIN, saldría la siguiente:

Oriente.—LI-KIN.

Norte.—YAX-KIN.

Poniente.—CHI-KIN.

Sur.—KAN-KIN.

Zenit.—AHAU-KIN.

(1) A este signo se le puede llamar también cronográfico, porque determinaba el principio del año maya. Agreguemos que AHAU quiere decir rey ó dios; y este nombre corresponde bien al sol cuando está en el zenit en todo su esplendor.

(2) El grabado de esta estatua está en la página 217 de mi Historia antigua de México.

Ya nos damos cuenta de por qué había, aunque poco usado, un sistema de cinco colores. Se formaba agregando al de Landa el azul YAX, para expresar el zenit. (1)

Los antiguos indios habían llegado á combinar de manera admirable sus conceptos filosóficos y teogónico-astronómicos con sus fórmulas cronológicas.

*Alfredo Chavero.*

---

(1) Ya desde hace varios años el conde de Charencey se había dado cuenta del sistema quinario de los colores; pero equivocó su relación con los puntos cardinales, y puso CENTRO en lugar de ZENIT. Su sistema es el siguiente:

Sur.—Azul.

Oriente.—Rojo.

Norte.—Amarillo.

Poniente.—Blanco.

Centro.—Negro.

---